

# La libertad de Cuba pasa por la fe y los valores

**ZOÉ VALDÉS** ■

Escritora y artista. Fundadora  
y directora general de ZoePost.

Desde hace algunos años un nuevo movimiento ciudadano se ha venido gestando en la isla, es como una oleada que todavía no pasa de ser espuma de orilla y que pudiera ser la cabeza de playa que desmone al régimen.

Se trata de los creyentes, hombres y mujeres de fe católica, y cristianos, que impulsados primero por el Movimiento Cristiano Liberación y por su líder asesinado Oswaldo Payá han ido hallando desde el año 2012 consuelo y esperanzas en los templos y descubriendo verdades en las palabras provenientes de los altares, púlpitos y templos desde donde los sacerdotes y monjas les hablan, y desde las páginas donde les escriben con un lenguaje decoroso y cercano.

Homilías y artículos atinados porque surgen del espíritu y al espíritu se dirigen con un propósito de eternidad alejado de la inmediatez que tanto confunde y apabulla.

Ese movimiento ha sido acallado en diversas ocasiones por otros menos importantes aunque más visibles, que a la tiranía les viene y



fe; pese a que varios patriotas cubanos murieron ejecutados vilmente en los paredones de fusilamiento gritando: “¡Viva Cristo Rey!”, el pueblo no pudo oírlos, el pueblo no lo supo apreciar. Defraudar su cultura religiosa constituyó para ese pueblo una de las primeras imposiciones y el primer paso hacia el abismo y la traición.

La resistencia cristiana tuvo a uno de sus máximos exponentes en la figura del padre Miguel Ángel Loredo, cautivo y represaliado por los hermanos Castro, además de ser un gran poeta. Conocí al Padre Miguel Ángel Loredo, fui su amiga y su discípula. Es conocido que reagrupó en su entorno a jóvenes rebeldes que no encontraban un lugar en el que confiar sus anhelos y hallaron gracias a él un refugio distinto en la iglesia.

Fui confesada por el Padre Ángel Gaztelu, en su iglesia del Espíritu Santo, además de haber sido su catequista durante cuatro años, otro gran poeta importantísimo de la Generación Orígenes liderada por José Lezama Lima. Conservo un poema inédito del Padre Gaztelu, y varios libros dedicados del Padre Loredo. La amistad de ambos me enriqueció, la formación que adquirí con ellos me entregó valores a los que nunca renunciaría, pese a que en ocasiones he tomado caminos muy controversiales y diferentes.

Cuando me reencontré con el Padre Loredo aquí en París, en la casa de Margarita y Jorge Camacho, sentía pavor porque debido a mi literatura y el rumbo que habían tomado mis ideas, me hiciera algún rechazo.

Sin embargo, ocurrió lo contrario, el religioso se acercó a mi sonriente y me dio un abrazo reconfortante; después soltó:

-¡No sabes cómo disfruto tus libros! ¡Los devoro! Me río mucho con ellos; y lloro, también lloro.

*Continúa, pág. 2.*

conviene como anillo al dedo. Estos promueven el conflicto, la ignorancia, la bajeza y un libertinaje que no tardan en imponer confundiendo con la libertad, además de que levantan una barrera distanciando

el problema cubano del mundo no exento de graves problemas.

El pueblo cubano desde 1959 y en múltiples momentos claves de su historia ha debido negar de manera obligada a Cristo y renunciar a su

## La libertad de Cuba pasa por la fe y los valores

### Continuación

Nunca agradeceré lo suficiente esas palabras de Loredo, a quien la última vez que lo vi fue en Nueva York, cerca de su parroquia franciscana en Manhattan.

En ese espíritu de una cierta idea de la libertad, la que la palabra indica literalmente, y de amor profundo y desinteresado, es que ha ido creciendo ese movimiento del que les hablo: un movimiento constituido por cubanos hartos del bochinche y el pape-lazo. Cubanos cultivados, y bien educados, que se reconocen en las leyes de Dios y las de los hombres, y las buscan y las respetan.

Sus referentes son sacerdotes y monjas también jóvenes, formados en la historia de la creación y en la fe, pero también en la cultura universal dentro de la que Cuba debe de ser reinsertada.

Es necesario que seamos conscientes que otra Cuba existe dentro de la posibilidad infinita Martiana, que otra Cuba vibra en sus propias manos guiada por la verdad y la justicia.

Libertad para Yandier García Labrada, del Movimiento Cristiano Liberación, desaparecido en una cárcel cubana desde el 6 de octubre del 2020. Su familia desconoce su paradero. Libertad para todos los presos políticos cubanos ■



FÉLIX ANTONIO ROJAS ■  
Friki freelance.

# Bum, Bum, Bum

En el análogo tiempo en que la 25ª División de Infantería, El Cuerpo de Marines, la 101ª División Aerotransportada, el 716 batallón de Policía Militar, la Primera División de Caballería Aerotransportada, el Primer Batallón Anfibio Mecanizado, la 5ta División de Infantería, el 3 Grupo Rangers, la 11 División de Caballería Blindada, la 7ª Fuerza Aérea, la Fuerza de Tarea 77, el F-107 Fuerzas Especiales, la 7ª Flota de los EUA, la 1ª Brigada Acorazada y El Comando Aéreo Estratégico, entraban en Vietnam para salvar al pueblo del comunismo, a 90 millas, en Cuba, se fusilaba, se torturaba, se encarcelaba y se perseguía por pensar diferente a la dictadura... Y pasaron de largo.

En el preciso instante en que las tropas del U.S. Army, Comando Sur, la 525ª Brigada de Inteligencia Militar, el XVIII Cuerpo Aerotransportado, la Séptima División de Infantería Ligera, la 82ª División Aerotransportada, la 6ta Brigada Expedicionaria de la Infantería de la Marina, el Séptimo Grupo de Operaciones Especiales, la 146ª Ala de Transporte Aéreo Táctico, los SEAL de la Marina y la Unidad de Guerra Especial Naval 8, entraban en Ciudad Panamá en busca del narcotraficante Noriega, a 90 millas, en Cuba, se seguía asesinando, se seguía torturando, se seguía encarcelando, se seguía persiguiendo a hombres pacíficos

de libre pensamiento... Y pasaron de largo.

A la misma hora en que el 75 Regimiento Rangers, la 22 Unidad de Marines, los Equipos Deltas 5 y 6, la 22 Unidad de Marines, el 160 Regimiento de Aviación de Operaciones Especiales, el Equipo Fuerza Delta y la 82 División Aerotransportada entraban en Granada, a 90 millas, en Cuba, continuaban asesinando, continuaban torturando, continuaban persiguiendo... Y pasaron de largo.

En el momento en que la 82ª División Aerotransportada, el Destacamento Delta de Operaciones Especiales, el XVIII Cuerpo Transportado, la 1ª y 7ª Brigadas del Cuerpo Expedicionario de Marines, y la 2ª División de Marines, entraban en el desierto de Irak, a 90 millas, en Cuba, se seguía fusilando, se seguía encarcelando, torturando y persiguiendo por pensar diferente al régimen totalitario... Y pasaron de largo.

En el mismo lapso en que los 225 000 soldados, los 400 helicópteros AH-64 Apaches, los AH-1 Super Cobras, los CH-47 Chinook, los CH-53 Sea Stallion, los UH-60 Black Hawk, los 800 Tanques M1 Abrams, los 60 F-14 Tomcat, los 90 F-15 Eagles, los 75 F-16 Fighting Falcon, los 220 McDonnell Douglas los FA-18 Hornet, los 50 A-10, los 36 bombarderos B-1B, B-52, B-2; los 50 Harrier AV-8B, los 600 vehí-

culos de combate de infantería M2/M3 Bradley y los portaviones Harry S. Truman, T. Roosevelt, A. Lincoln y el Constellation, entraban en Bagdad para dar caza a Saddam, a 90 millas, en Cuba, se seguía fusilando, se seguía encarcelando, se seguía torturando y se seguían persiguiendo a personas pacíficas que pensaban en la palabra libertad... Y pasaron de largo.

La solución de Cuba no es con presidiarios que van con el disfraz de artistas, que hoy hacen una huelga de hambre, mañana bailan guaguacuir y pasado dialogan a espaldas del pueblo, para seguir en el vacilón y la gozadera, fomentada desde el exterior por Soros y el otro, el cederista o la federada con turbante o una gorra y una pantalla por YouTube desde Brickell o Westchester. La solución inmediata, como diría la gran escritora exiliada cubana Zoé Valdés, es que las grandes fortunas del exilio compren:

Drones,  
Drones  
y drones

Pero desde la utopía, porque, tristemente, todos sabemos que seguirán pasando de largo, como hicieron con la traicionada y abandonada Brigada 2506.

A solo 90 millas ■

# ¿Día de la liberación?

**MICHEL CÉSPEDES** ■  
Representante del Movimiento  
Cristiano Liberación en Costa Rica.

Hace unos pocos días, el primero de enero para ser más exacto, la cancillería del Gobierno de Costa Rica escribió un tuit felicitando a Cuba por el día de la liberación.

Las reacciones de muchos tuiteros, costarricenses la gran mayoría, no se hizo esperar. Y es que el pueblo de Costa Rica sabe muy bien distinguir qué es la democracia de otros sistemas, pues son un ejemplo para el mundo en definir los parámetros y los pilares que sostienen la democracia.

El Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), una de las dos fuerzas políticas más importantes del país centroamericano, en su cuenta de Twitter exclamó de inmediato su desacuerdo. Al igual, se le unieron diputados de su fracción y de otros partidos, alcal-

des de diferentes localidades y, en especial, el diputado Dragos Donalescu que, además, hizo un panel a través de Zoom, en un espacio de opinión, para debatir sobre el tema.

Lo interesante de una felicitación tan controversial es su contenido evocando liberación. “¿Liberación de qué?” fue la expresión de muchos que conocen muy bien lo que sucede con el régimen de La Habana desde sus inicios. Y es que el Partido Acción Ciudadana (PAC), actual partido de gobierno y de tendencia izquierdista, no ha dejado de hacerle guiños a la dictadura de la isla. Debemos recordar que Luis Guillermo Solís (PAC), en su período presidencial 2014-2018, visitó La Habana para “fortalecer” vínculos en diferentes materias y exponer el



tema de los más de 10 mil ciudadanos cubanos que se encontraban en albergues provisionales en el país, debido a la avalancha de éxodo que provocó el régimen, teniendo como válvula de escape al Gobierno de Ecuador. Ciudadanos cubanos que iban de paso para ingresar a territorio norteamericano y que el Gobierno costarricense apoyó en un puente aéreo humanitario, ya que el Gobierno del régimen Ortega-Murillo no cedió ante la petición de cruzada por suelo nicaragüense.

El actual presidente del PAC (2018-2022), Carlos Alvarado Quesada, firmó en enero de 2019, en la embajada de la dictadura en San José, otros convenios de “fortalecimiento” con la nación centroamericana donde incluía cooperación en

asuntos educativos. Bruno Rodríguez Parrilla, canciller del régimen, fue el enviado especial de La Habana para tales convenios.

El reclamo del pueblo costarricense no tardó. Frases como “este Gobierno quiere adoctrinar a nuestros hijos como lo hace Cuba”, fueron algunas de las que impidieron, al final, tales convenios. En este recorrido bien conocidas son las intenciones que ha tenido La Habana en incluir a Costa Rica en su campo de acción, para continuar su exportación de sistema hacia Latinoamérica. Gobiernos como los de Miguel Ángel Rodríguez (PUSC) (2002-2006) y, en la década de los 80, de Óscar Arias, con las guerras de guerrillas en Centroamérica, frenaron esas intenciones malévolas.

En esa ocasión, Fidel Castro culpó a Óscar Arias de ser el principal obstáculo en sus propósitos. Óscar Arias fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz por su incesante labor de diálogo y deposición de las armas, logrando el acuerdo de paz en Centroamérica.

La trayectoria política y de democracia ejemplar llevó a Costa Rica en 1948 a la abolición de su ejército. Su fórmula basada en un Estado de Derecho con valores democráticos lo ha llevado a ser un referente en la región y el resto del mundo.

Pero volvamos al tuit de la cancillería tica donde felicita al pueblo de Cuba por el día de la liberación. La liberación del pueblo cubano vendrá cuando por primera vez, después de 70 años, pueda elegir libremente a sus gobernantes. La liberación del

pueblo cubano vendrá cuando sus derechos sean reconocidos. La liberación del pueblo cubano vendrá cuando pueda expresarse libremente sin ser detenido ni encarcelado. La liberación del pueblo cubano vendrá cuando las familias no tengan que ser divididas, ni chantajeadas por un estado totalitario. La liberación del pueblo cubano vendrá cuando el mismo pueblo decida qué hacer con su presente y futuro para no caer en el error del pasado.

Y yo, como exiliado y desterrado en Costa Rica desde hace 20 años, país que me acogió y sigue acogiendo a ciudadanos cubanos que escapan del paraíso caribeño, me pregunto al igual que muchos costarricenses: ¿Liberación de qué? ■

## NO A LA CENSURA

Llevanto mi voz contra la impunidad con la que funcionan las redes sociales, como Facebook y Twitter, que quieren establecer las pautas a la libertad de expresión. Ellas se han

atribuido el derecho de ser la voz final ante cualquier opinión.

Aceptar en silencio la censura es respaldar al censor. Facebook y Twitter se han convertido en tiranías totalitarias que obran con total impunidad. La Ley de Comunicaciones establece que las compañías de Internet están exentas de responsabilidad por el material que sus usuarios publican en sus redes. De manera que las disposiciones a la Ley de Comunica-

ción de 1996 las exoneran de ser responsables por opiniones, pero no las capacita, ni las insta a ser las veladoras de la opinión pública.

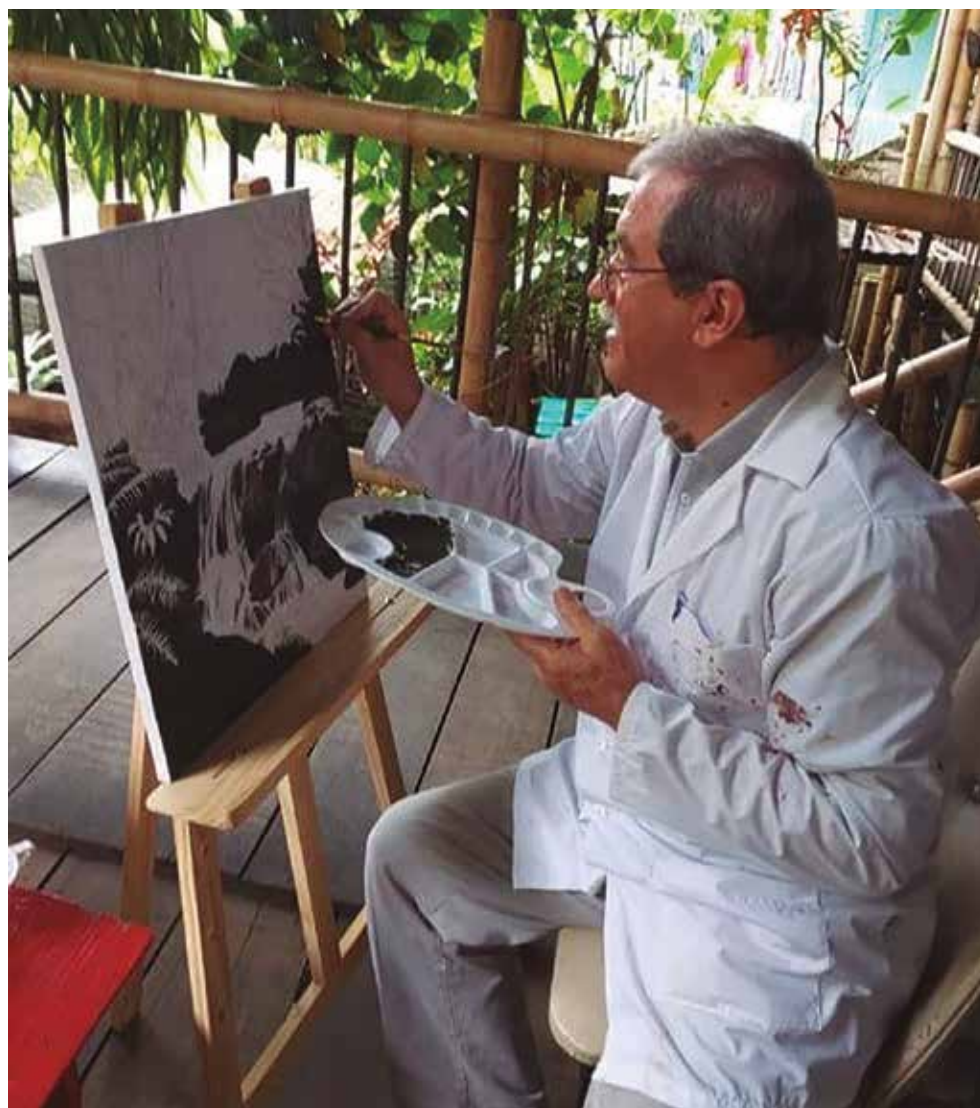
Es obligación del Congreso y el Senado establecer los parámetros acordes a la Primera Enmienda que, desde 1791, garantiza la libertad de expresión en esta gran nación ■

**LUIS DE LA PAZ** ■  
Poeta y novelista. Presidente del Pen  
Club cubano en el exilio.

# Colombiano Jairo A. Álvarez Osorio

## El ilustrador de sueños

GLORIA CHÁVEZ VÁSQUEZ ■  
Escritora y periodista.



Colombia es un país de tesoros bien guardados. A veces, totalmente ignorados. Afortunadamente, no en el caso de un talentoso artista cuya trayectoria es digna de novela, porque en su alma vibra, campante, la narrativa gráfica, sea como símbolo o dibujo. Y lo mejor de todo es que, como autodidacta, creó su propio estilo, escogió sus propios maestros, y el resultado es un artista original, que ama y dibuja a su patria y a sus congéneres con una chispa de humor que brilla más allá de las fronteras.

Uno de los ilustradores y caricaturistas más importantes de la generación colombiana del Boom, Jairo Álvarez Osorio vive la vida como el héroe de una tira cómica. Tan colorido e hiperbólico como sus ilustraciones y, en particular, la caricatura, con la que resalta lo mejor de su cultura. Con su imaginación y sus dibujos combate los desajustes de este mundo.

El arte de Jairo vive en el imaginario nacional, puesto que, desde los años 80, sus ilustraciones han permeado el mundo de la política, el deporte, la tele y la farándula, entre otros. Es el autor de los afiches de las selecciones desde 1989-90, cuando tuvo lugar el mundial

de fútbol en Italia; de campeones y torneos anuales del ciclismo; de los personajes de las telenovelas, como Café con aroma de mujer; Pedro, el escamoso, y Betty, la fea, con la que ganó un Renault Twingo por el cómic de la misma serie. Algunos de esos trabajos se publicaron en álbumes de figuras coleccionables; otros, en afiches, o en forma de cómics.

Jairo Álvarez no puede precisar cuándo ni cómo despertó su vocación. De lo que sí está seguro es de que el gusto por dibujar lo tiene desde que razona. Siempre vivió rayando el papel. Su objetivo, cuando pinta, es “hacerlo bien, tratar de ser el mejor”. Su lema es: “Perfección, perfección”. Sabe con certeza que hubo dos artistas del cómic y la ilustración que inyectaron en su alma su maravilloso estilo: el belga André Franquin y el norteamericano Mort Drucker, fallecido hace poco. El primero, un insuperable dibujante, creador de Marsupilami, Gaston Lagaffe y Spirou. El segundo, genio de la caricatura y el movimiento, ilustrador de las parodias del cine en la revista MAD, célebre por su humor satírico.

Jairo nació el 11 de julio de 1954 en Córdoba, Quindío, Colombia. Cursó estudios entre Calarcá y Bo-

gotá, donde vivió 30 años y en la que asumió la carrera de ilustrador-caricaturista. Casado desde 1984 con María Elena Orozco, tiene, según él, la inmensa fortuna de tener tres maravillosos hijos: Ana María, Juan Esteban y Andrés Felipe. Los tres profesionales. “Mis amores están repartidos por igual entre familia y trabajo, y me siento afortunado al poder sacar adelante a mis hijos a punta de dibujos y caricaturas”.

En 1982, obtuvo el premio Nezahualcóyotl, que otorga el Instituto Cultural Domecq, por su portada de La Sirenita, obra ganadora en ese concurso de literatura infantil. En 1985, trabajaba como caricaturista editorial en El Tiempo cuando viajó a Medellín para proponerle a Guillermo Zuluaga, “Montecristo”, el más famoso humorista colombiano, un cómic con las aventuras de sus personajes. El convenio se selló y el comic, producido y distribuido por la Editora Cinco, tuvo gran éxito en 11 países de Centro y Suramérica. Otro de sus proyectos que cobraron vuelo fueron sus “mapas vivos”. Así, dibujó varias ciudades y pueblos en Colombia, Chile, Argentina y República Dominicana. En ese entonces no había computador y los medios

virtuales no existían. Por esa época publicó su libro *Dibujando caricaturas* y los populares afiches ¿Dónde está Javier? al estilo de Where’s Waldo?, en los que luego incorporó personajes y lugares nacionales. El original de esa ilustración corresponde a la Avenida Jiménez con Carrera 10 en pleno centro de Bogotá, y le fue robado de manera espectacular. “Recuperarlo casi me cuesta la vida”, cuenta Álvarez Osorio.

Jairo es ilustrador y promotor del Yipao, uno de los símbolos más queridos en el eje cafetero. El Jeep Willis llegó a Colombia como mula mecánica después de la Segunda Guerra Mundial; con su capacidad para domar la montaña y cargar toneladas de productos agrícolas, significó un alivio para la vida en el campo. Los ingeniosos campesinos descubrieron multiusos, como las mudanzas, en las que cabían no solo los muebles, sino la familia y sus mascotas. Desde los 70, se celebran las competencias regionales del Yipao. Al caricaturizarlo, Jairo ha “procurado darle personalidad como si de una mascota se tratara.” Le tomó “cuatro meses lograr esa forma clásica de Willys, simpático, tierno y medio desbaratadito,





casi humano, al punto de transmitir empatía a quien lo mira”.

Siempre activo, aun en su retiro, Jairo cayó en la educación. El año 2017 lo dedicó a los estudiantes de instituciones educativas, como La Casa de la Cultura, donde impartió talleres sobre la historia y el proceso del café; la vida y obra de poetas y escritores; mitos y leyendas de la región; la arquitectura tradicional; los asentamientos Quimbayas y el Cacique Calarcá, uno de los héroes nacionales. Tiene en mente producir la historia gráfica sobre El Dorado Quimbaya, entre historia y fantasía. Hace poco, diseñó 10 Charlas Gráficas en Facebook, la plataforma social, para enseñar el arte de la caricatura. Sus alumnos reconocen en él un ejemplo de motivación para los que aman el noble arte del dibujo y la caricatura.

En estos días de incertidumbre le ha declarado la guerra al COVID-19 y a los que, irresponsablemente, se convierten en agentes transmisores. Lucha contra la siembra de aguacate que drena el



agua y afecta la palma de cera. “La función de la caricatura es criticar algo que no está bien hecho”, dice Jairo, y es por eso que sus personajes invitan a respetar y socorrer a los ancianos, los discapacitados, como el Niño Mario, que cumplió 86 años, o como Chepito, el Yerbatero, ahora sin hogar debido a la pandemia. Dos de sus caricaturas, Marquito y Pastora, la Lorita, defienden la vida y los recursos naturales. De ahí que, junto a su esposa, Jairo cuide con esmero el verde corredor, aledaño a la casa donde viven hace seis años y al cual adoptaron

junto a cuatro árboles. En su Jardín Encantado acostumbra a pasear para renovar sus energías, viendo fluir por todas partes la vida vegetal con sus matices de tonos verdes, la maravillosa paleta de colores florales y el revoloteo de las aves, que, como perros y gatos, vienen, espontáneos, por su ración diaria. Hasta los árboles, Gigante y Desgarbado, están protegidos. Abuelo, el árbol que al morir cayó encima de su casa, estuvo resguardado hasta que recibió “cristiana sepultura”.

Arraigado a su tierra cafetera, a la que considera el verdadero Edén, Jairo Álvarez Osorio se define como una persona sensible, extremadamente tímida, que le huye a las reuniones, las fiestas, las aglomeraciones, y que habla mejor con el lápiz. Aparte de su disciplina para el dibujo, no tiene una rutina definida. “Mi vida es elemental y conservadora”, afirma. Alejado de la pandemia, permanece en casa, donde también tiene su oficina. Allí sueña, imagina, inventa y dibuja. Lee literatura relacionada con el arte en general, preferiblemente, sobre caricatura, historia del arte; los clásicos del Renacimiento, los impresionistas, y todo lo que le informe y le ponga al día. Confiesa que solo sale a caminar por las noches “alejado siempre del mundanal ruido”. Añade: “No me queda otra opción que entretenerme con lo que más me gusta, y si a eso le añadimos que algunas veces me pagan por lo que hago, ¡resulta fascinante hacerlo y procurar que quede muy bien hecho!” ■

## Ramón Unzueta y Euskadi

ENaida UNZUETA ■  
Hermana del pintor y galerista.

Justo en el pasado octubre se cumplieron ocho años de su fallecimiento, pero desde que nació, lo vasco fue una parte importante de su vida. Aunque estábamos en La Habana, de Karrantza en Vizcaya (el lugar donde había nacido mi padre) se hablaba cada día. Vivíamos en el barrio de Cayo Hueso, pero el orden de la casa era vasco.

Después, como hombre y artista adulto, la destreza, el talento y la disciplina fueron heredados de mi padre.

En su obra, tan personal, se fusiona la sensibilidad caribeña con el rigor y la autoexigencia de mi familia paterna.

Los temas de sus pinturas son una mezcla de inocencia y sofisticación, desde una mirada que nunca dejó de ser la de un niño. Eran dos ojos abiertos a todo, atentos a los detalles y las señas ocultas.

Su paleta extensa, bien probada, sin encasillamientos, pero con preferencias. Los verdes, todos. Los azules, intensos o aterciopelados; el plata, los naranjas furiosos.

Y luego el dibujo, puro, que es el esqueleto de la pintura, el sos-

tén. Sin buena línea, no hay nada que hacer; tiene que estar en la pieza, aunque no se vea, como la puntada invisible de un buen modisto.

Le encantaba dibujar: desde niño, fue vocación y pasión, a la vez. Dibujaba todo y a todas. Porque el asunto de como las mujeres encaramos la soledad fue su tema principal. Según sus palabras, y cito:

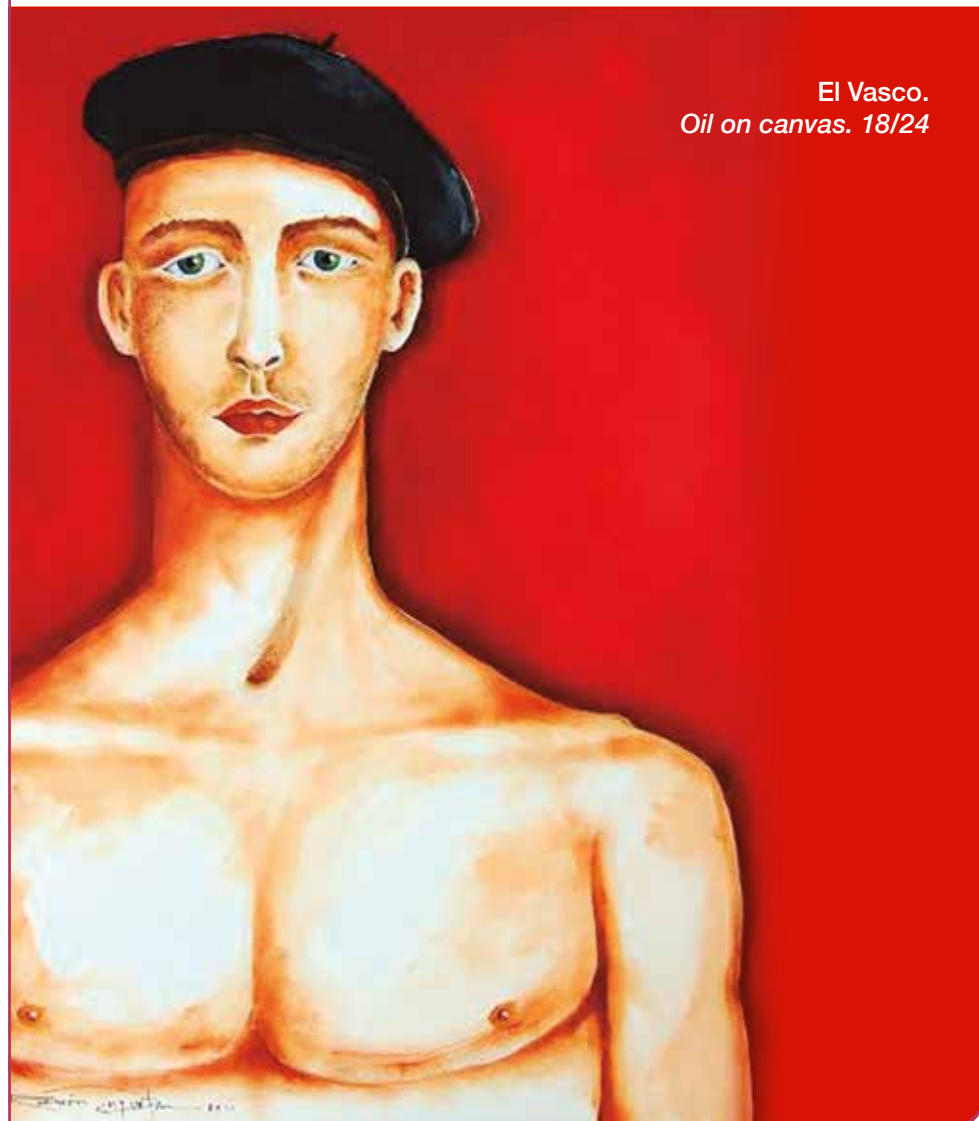
“Las mujeres son más interesantes que los hombres, que son muy simples. Por eso las pinto contentas, tristes, triunfadoras, perdedoras, prostitutas, bonitas, feas, madres, hijas, novias, todo lo que puede ser una mujer. Recreo su espera, su paciencia y, sobre todo, su soledad”.

Estuvo poco en Karrantza. A una semana de su salida definitiva al exilio. Cuando todavía estaba aturcido, dolorido y feliz.

Le gustaron, sobre todo, los animales, el río. Y el bosque. Anduvimos por Bilbao, almorzamos delicias para él desconocidas, y nos fuimos a comprar óperas y libros.

Al regreso, disfrutó del tren.

Todo él está en su obra, solo hay que mirarla con atención ■  
web: [ramonunzueta.com](http://ramonunzueta.com)



El Vasco.  
Oil on canvas. 18/24

# Bienvenido a la resistencia

RAY LUNA ■  
Filólogo y  
bloguero reaccionario.

## La prensa y yo

«Estar informado» significa que escuchas algún noticiero y lees la prensa plana. Estar «hiperinformado» es pasarse el día pendiente de las redes sociales, cuanto *podcast* y sitio digital hay. En cualquiera de los dos casos, de lo que se trata es de correr delante del tren. No tienes tiempo de pensar en lo esencial, nunca. Estás totalmente politizado, o paralizado, que es lo mismo; y, para colmo de males, crees saber la «verdad».

Por eso trato de mantenerme siempre unos cuantos pasos delante de la prensa, leyendo y escuchando lo que vale la pena ver y oír. Cuando salgo a correr, por ejemplo, escucho siempre un audiolibro. Ahora tocó el turno a *Fracasología. España y sus élites: de los afrancesados a nuestros días*, de María Elvira Roca Barea. Por el momento, no necesito mucho más para saber lo que va a suceder en ese país. En mi mesita de noche tengo un libro de Julius Ébola y otro de Virgilio para antes de dormir. No hay «prensa libre» que traiga peores ni nuevas tan interesantes. Estoy, como dicen, «en forma».

¿Te has preguntado por qué las grandes mentes de Occidente, aunque a veces trabajan para ellos, siempre han sido displicentes con los periódicos? ¿Por qué será? El periodismo es un sentimiento de urgencia, estresante; es uno de los tantos síntomas que, al decir de Nick Land, el virus (aguarda, no voy a decir COVID-19) de la democracia desarrolla al transformarse en síndrome.

Ahora mismo, mientras escribo este texto, Biden está tomando posesión. Una farsa mediática repugnante. (Me corto una mano si no estás enganchado al teléfono o al televisor, o los dos juntos, viendo ese patético espectáculo circense. ¡A que sí!)

## Democracia y prensa «libre»

Los cubanos de la diáspora y el exilio (*in name only?*), no comienzan a experimentar los síntomas de la democracia, sino que ya empiezan a sufrirlas. ¿No me crees? ¿Dime si no tenemos ya un montón de políticos —estándartes de la tolerancia— corruptos, haciendo promesas que nunca podrán cumplir y una prensa



que, simplona pero «independiente», los secunda en sus ardides? A ver, dime, ¿qué salió de la última campaña en la que te enfrascaste? No te molestes, te voy ahorrar el «trabajo» de pensar.

Mientras trabajas 16 horas para Uber Eats o Dash Dior manejando un Prius del 2012 por Miami, el pajarito del #CambioEsYa duerme la mona en su nuevo rancho, la mosquita muerta de #CubaDecide pasa el fin de semana con su familia y amigos en alguna de sus dos «casazas», y el retrasado mental de la #OperaciónRetorno sale a pasear en su Mercedes Benz del 2020, maquinando nuevas idioteces para el 2021.

¡Pero no pasa nada! Tú vives en 'libertá' y esta noche vas a estrellarte contra ese colchoncito del tamaño de tu *efficiency*, contento como un payaso.

¡Amigo mío!, ¿si esto no es democracia, entonces, qué es?!

Volvamos al tema de la prensa, no nos desviemos.

Si quieres ver lo que es escribir con las patas, solo tienes que leer un artículo cualquiera de *CiberCuba* que, por supuesto, ya se unció al carro del redeshielo que conduce un periodista de 14yMedio (que, según dice, ha cursado tres posgrados en Marxismo-Leninismo). Con razón le han puesto el *CiberGranma*, ¡ño!

Cubanet me ha dejado con la quijada en el piso. Si quieres saber lo que es periodismo barato solo tienes que leer un artículo de Camila... mmmm... Camila... mmmm... *whatever!* El caso es que publicó un

artículo en donde se replica la denuncia de una «opositora» (¿cuál oposición?) que fue atacada por agentes castristas en la ciudad de Matamoros, en el estado de Tamaulipas, uno de los más violentos de la Unión. (Ahhh sí, quise decir los Estados Unidos Mexicanos. Lo sé, es confuso, la gente de Matamoros es también norteamericana y estadounidense. Nunca fui fan de la geografía tampoco).

Se muestran fotos de las magulladuras, pero nunca se menciona si se hizo la denuncia ante el Ministerio Público o si las cámaras del C4 captaron el asalto, porque ahí las balaceras están a la orden del día y toda la ciudad está vigilada. Tampoco se menciona si hubo testigos presenciales, etc.

En fin, que tenemos que comer nos la guayaba porque lo dice una periodista con cuatro años de experiencia profesional. Casualmente, la señora ultrajada por los esbirros del consulado cubano se mandó para la calle Línea a pedir asilo con todo y familia. No sé a ustedes, pero a mí me huele a que están fabricando un expediente para sustentar el argumento de miedo creíble ante el juez de inmigración.

(Mmmm, no estoy muy seguro, pero ¿no es el mismo método que usa el DSE para infiltrar a sus agentes?)

El periodismo de opinión de DDC no cesa de recurrir a las mismas figuras y, en honor a la verdad, ya dan flojera esos análisis de cuarta. Como que tienen que leer más y escribir menos. Rafael Cruz publicó un

artículo la semana pasada que no bosqueja, ni de cerca, el problema de la tierra en Cuba, o sea, la tragedia de los anticomunes en un país socialista. Un fenómeno rara vez visto, es cierto, pero no es que haga falta un doctorado en Economía para darse cuenta de eso.

*Long story short*, que este 2021 traigo un tremendo entusiasmo por deshacerme de las cosas que desprecio. La gente le llama a eso resoluciones para el nuevo año, pero yo lo llamo «limpiar la casa» ¡Y miren que odio limpiar! Supongo que alguien tiene que hacerlo.

## 2021 es la resistencia pura y la pura resistencia

Cuando estás limpiando la casa, haces dos montones: cosas para guardar y cosas para tirar. Permíteme comenzar con esta lista y siéntete libre de agregarle cosas, ¿ok?

Del único medio que no te puedes deshacer es del ZoePost. No te puedes deshacer del único medio de prensa que entiende que los cubanos nos estamos jugando la libertad en cualquier parte del mundo, menos en Cuba. El único medio que entiende que *America First* es lo mismo que los cubanos *first*. Todo lo demás, salvo algunas excepciones dentro de Cuba, es basura.

(Si encontramos un candidato carismático, alguien ingenioso, físicamente magnético, divertido y encantador, es posible que ganemos de nuevo, tal vez en 2028.)

Tira el control remoto de tu televisor, a los *influencers*, y todo ese rollo de la teoría crítica de la raza a la basura. Saque esta basura y déjela en la acera donde pertenece.

Vende cualquier cosa que te vincule a China. Esto incluye no votar por políticos del gobierno comprometidos. Un gobierno, por cierto, lleno de espías. No compres nada que haya sido manufacturado en ese país.

Abre los brazos a 74 millones de nuevos amigos. No pueden cancelarnos a todos, aunque lo vayan a intentar. No te equivoques: si pudieran presionar un botón y evaporarnos, no lo dudarían. Ya tú sabes, cuando veas una casa con el letrero «*we believe in kindness*» en el céspe, eso significa que te odian a

más no poder. Y que no quieren tu unidad, solo tu silencio. Pero no les temas que, como dicen los viejos, el tamaño hace la fuerza.

Después de todo, la «diversidad» es nuestra fuerza, no la de ellos. Así que van a tener que mandarse a hacer un virus más cabrón.

Resistir no es tomar las armas. Aunque ganas no faltan. Además, si te dan una paliza en una protesta la policía no va a intervenir. Recuerda que lavar la sangre de la ropa es bastante difícil.

Resistir es no aceptar el relato proaborto, pro-queer, pro-oligárquico que nos quieren narrar la comparsa de medios «independientes» cubanos que, como hongos, brotan en las redes.

Recuerda que ser blanco está ok y nunca compitas contra un transexual en ningún deporte porque eso te degrada. Quizás estas medidas son pequeñas. No obstante, 74 mi-

llones de gotas son suficientes para llenar un cubo.

No te olvides del dueño de ese restaurante local que quebró, ni de la gente que se suicidó desesperada. Ni de los propietarios de Airbnb, ni de los meseros, ni de todos los trabajadores que, en 2020, vieron cómo se evaporaban los ahorros de su vida. No te olvides de los niños y adolescentes encarcelados en sus casas. Tampoco te olvides de que la división entre ricos y no ricos, élite y no élite, político y civil, está más marcada que nunca. Justo como en Cuba.

La prensa mundial y la cubana quieren que te concentres en el color para que no te des cuenta de que los verdaderos privilegios los tienen los que trabajan para el gobierno, cuyos cheques nunca dejarán de llegar, nunca se reducirán a la mitad de la noche a la mañana, nunca rebotarán.

La prensa toda quiere que te olvides de Xi, el tipo que soltó un nuevo virus del SIDA —de un murciélagos— en Wuhan, solo para detener la amenaza existencial de Trump. No te olvides de que China tiene campos de concentración gigantes para gente como tú y yo.

La prensa cubana también quiere que te olvides de que los fabricantes e instaladores de cristales tuvieron el mejor año de sus vidas gracias a las protestas «pacíficas» de *Black Lives Matter*.

La prensa cubana independiente quiere que creas que «no hay evidencia de fraude»; que los trabajadores electorales y sus maletas llenas de boletas no significan nada; que Hunter Biden es un santo y que Obama no es, hoy por hoy, el mayor genocida del planeta.

Recuerda que hay ideas poderosas de nuestro lado que llegaron con Trump y no van a desaparecer por-

que termine su presidencia. ¡Drenar el pantano! ¡Construir el muro! ¡Traer las fábricas a casa! ¡Hacer cumplir la ley y el orden! ¡Traer las tropas a casa! ¡Uffff, es mucho para un cartucho! No hay que amargarse la vida porque, pase lo que pase, Trump lo cambió todo, para mejor, y no hay vuelta atrás. ¡Gracias a Dios!

Donald Trump hizo tambalearse a la distopía corporativa postObama, no lo olvides.

Viene un tiempo prometedor, pero muy peligroso. Estamos expuestos y no tenemos escudo. No te distraigas con lo que brilla, tienes que seguir avanzando. No escuches a los disidentes que trabajan para el castrismo diciéndote que ahora ya podremos volver a la «normalidad».

Recuerda que ni siquiera se trata de proteger a «Estados Unidos». Tal vez ya es demasiado tarde para eso. Se trata de protegernos unos a otros ■

## JOSÉ MARTÍ: *a very fresh spaniard*

LUIS ENRIQUE VALDÉS DUARTE ■  
Escritor, editor y activista cultural.

Ahora que lo antiespañol está tan de moda en España, más que en ningún otro lugar del mundo, y que se robustece en fechas como el 12 de octubre, uno se acuerda de ese ser de luz que plantó cara a lo injusto sin zaherir por ello lo que había heredado con orgullo. Cuestión muy diferente a lo que vemos en nuestros días: el denuesto gratuito, inculto y desmesurado a esta gran nación.

Cuando en el bellissimo poema dedicado a su entrañable amigo Enrique Guasp de Peris, José Martí dice: “...el uno brilla/ Con el fuego del otro: así enlazadas/ Mis palmas vi con tu feraz Castilla.” está, sencillamente, volviendo con el alma a sus orígenes propios: había nacido junto a la habanera Puerta de la Tenaza en cuna española. Como casi todo el mundo sabe, era hijo de un sargento primero del Cuerpo de Artillería de la Real Fortaleza de la Cabaña: Mariano de Todos los Santos Martí y Navarro, natural de Valencia, y de Leonor Antonia de la Concepción Micaela Pérez Cabrera, nacida en Santa Cruz de Tenerife.

La isla de Cuba era entonces una Provincia de Ultramar con Capitanía General y, probablemente, la más española de todas. No procuro convertir a José Martí en algo que no era; él mismo, al llegar a Nueva York muchos años después, firmaba sus *Impressions of America* para el periódico *The Hour*, de una

manera muy clara: *By a very fresh spaniard*. Nadie debe llevarse las manos a la cabeza ante una verdad rotunda: José Martí era español por los cuatro costados. Su oposición a España no interfirió nunca en su admiración profunda, ni en su amor, ni en su agradecimiento hacia todo aquello que, desde la Península, no era arbitrariedad. Es más, también de España le vino su resistencia a ella: “¿Y de quién aprendí yo mi entereza y mi rebeldía, o de quién pude heredarlas, sino de mi padre y de mi madre?”

Siendo un niño muy pequeño ya tuvo delante algunas circunstancias que empezaron a forjar en él una idea de la justicia. A estas se fueron sumando otras que vigorizaron en su espíritu un paradigma de la honestidad tan alto que lo condujo, irremediabilmente, a la inmolación. Esos primeros escenarios y todo lo aprendido en la Escuela de Instrucción Primaria Superior Municipal de Varones de La Habana, dirigida por Rafael María de Mendive, fueron la fragua del hierro que le tocó sufrir en carne propia. Es de sobra conocido su empeño constante para liberar a Cuba de lo que entendió era un pésimo gobierno desmerecedor de la isla y cuánto fue capaz de hacer y dar para conseguirlo.

José Martí se halló ante uno de los conflictos más altos que puede enfrentar un hombre: luchar contra su estirpe. Junto a las semillas de todo lo que España legó a su humanis-

mo hubo otras: semillas de hierro que palpitaron en las entrañas de una mina de Vizcaya cuando él apenas tenía dieciséis años. Tales trances no entorpecieron, repito, su alta estima a lo hispano. A lo largo de toda su obra hay miles de pasajes que así lo evidencian y que reconocen la grandeza de España en casi todos los ámbitos. Se ha intentado, muchas veces, equiparar su insurrección a un supuesto antiespañolismo: una visión coartada. Aquí conoció el amor, cursó su carrera universitaria —iniciada en Madrid y terminada en Zaragoza— y tuvo grandes amigos.

Se pueden citar muchísimos ejemplos para esclarecer lo que aquí digo, pero basta con unas estrofas del poema VII de los *Versos Sencillos*:

*Para Aragón, en España,  
Tengo yo en mi corazón  
Un lugar todo Aragón,  
Franco, fiero, fiel, sin saña.  
Si quiere un tonto saber  
Por qué lo tengo, le digo  
Que allí tuve un buen amigo,  
Que allí quise a una mujer.*

Se refiere a Blanca Montalvo, pero tiene más razones que se es-



*Manos vacías*, de la serie *Nostalgia*, de Tony Gómez. ■

capan a los sentires y dan fe de su entereza:

*Estimo a quien de un revés  
Echa por tierra a un tirano:  
Lo estimo, si es un cubano;  
Lo estimo, si aragonés.*

José Martí no fue antiespañol, sino un hombre justo. En sus brazos tuvo cabida cuanto de España amó. Por eso el poema a Guasp de Peris, español de pura cepa, termina con esta hermosísima declaración: “Ven sin temor, tu marcha no ha cesado: Caerás en brazos de tu amante amigo.” ■

# La balsa donde estuve

LUCIMEY LIMA PÉREZ ■  
Psiquiatra, Psicoterapeuta,  
Máster y PhD en Neuroquímica

Habíamos esperado cientos de años por la balsa. Probablemente, era un tiempo largo para los grandes; los pequeños no sabíamos qué era el tiempo. Ahora sé que se trata de algo que corría, pero que también se detenía e implicaba modificaciones. Si se tratara de un año, pasaría esto o aquello; si fueran cinco, sería aun más difícil o quizás más sencillo. Pero qué comprendían los pequeños. Y yo... No hables, no digas, no comentes, nos vamos, asiente, cede, y qué sé yo qué más. Era necesario el miedo, era imprescindible; el silencio se imponía frecuentemente. Pero alrededor, los cambios, las presiones, las reuniones para comentar, las preocupaciones y las tensiones, inundaban, cual bravío río desviado de su cauce.

Y a mí qué me interesaba lo que ellos decían, digo ellos, tal cual, no los míos. Ni que yo hubiera sido tonta, ni que no tuviera criterio, ni que mi cráneo fuera un hueso vacío. Entender no es darle importancia a ciertos hechos, por más graves que estos sean, por más largos que puedan resultar. Entender es comprender al otro, y también al Otro, y así continuamos sin asimilar mucho. Y volvemos al tiempo. Que sí, que sí, categorías absurdas, chantajes mediocres para ganar adeptos, para lavar con detergentes increíblemente impropios las conexiones nerviosas de los centros cognitivos y afectivos. A mí qué me importaba, lo digo con todo respeto, aunque luzca desafiante, qué me importa. Pero me deshacían mi casa, mi bicicleta, mis paisajes, mis gentes, mi idiosincrasia. Será que yo tenía alguna idea de la pertenencia, o de la pérdida de la pertenencia. Y los carros naranja y negro, y los carros naranja y blanco, bueno, eran máquinas. ¡Qué absurdo! Yo también era una máquina.

El tiempo pasaba lentamente: yo oía música, iba a la escuela, compartía con mis amigos, jugaba, leía, iba a la iglesia. Sí, a la iglesia, que se convirtió en Círculo Social, porque todos los otros sitios fueron intervenidos. "Para bien"... Para balancear las cabezas con champúes de colores fuertes, únicos, indelebles, y, por cierto, de muy mala calidad. Olían horriblemente ácidos, y nadie de mi familia, y mucho menos yo, consciente y emancipada, podía aceptar esos chorros de líquido impertinente y dirigido. Terribles...

Qué bueno tener abuelos, y que, modernamente, piensen chapados a sus épocas. Qué bueno contar con mi abuela materna que hablaba sola, bueno, con la radio clandestina, y decía tantas y tantas cosas de las cuales yo estaba pendiente. Una esponja, tal cual, una esponjita que absorbía críticamente, a pesar de las limitaciones de la inexperiencia. Me preguntaba si me quería adoctrinar... Pues no, drenaba su angustia, llenaba el espacio con su determinada estirpe, venía o, más bien, forjó su posición intelectual muy clara. Era su sentir, pero yo estaba de acuerdo y lo manifestaba con un ruidoso silencio que me quemaba las entrañas, quizás hasta el día de hoy. Sus criterios vislumbraban, parecían profecías. No puedo negar que era una mujer muy fuerte, avasallante, difícil de congeniar con ella. Pero, categóricamente, mientras aún no pensaban en la balsa, emitía juicios de valor que eran muy ciertos. De este o de aquel, de ayer y de lo que vendría mañana. No todos pueden ver la oscuridad tras las luces. Ella me enseñó, aun sin darse cuenta, porque su personalidad tenía aspectos indomablemente claros. Ella me mostró, sin yo recapacitar al respecto, claro, en aquel tiempo. Hasta el presente mantengo sus ideas vivas, porque mi propio discernimiento, a lo largo de la innegable historia, las sustenta. Y a ella, cuánto la entiendo, porque las historias individuales y cada uno de los hechos que suceden en nuestro devenir, nos modulan irremediablemente, en positivo y en negativo, en gracia y en pecado, en algarabía y en quietud.

Aquella noche particular cerca del radio había dicho que él era un cobarde, que casi cuando yo estaba naciendo (como si fuera un gerundio bien usado), él había cometido un hecho sanguinario y que vendrían más. Confieso que hubo muchas otras noches y días particulares, pues la información no



paraba. Me molestaba mi abuela, porque me invadía mi cuarto, porque no dejaba de escuchar la radio, muy bajito, muy quedo. Había razones para el escondite, pero su voz era estridente y su voluntad, férrea. Tenía el conocimiento, sabía la historia, y yo solo vivía el momento. Creo que desde ese preciso instante comencé a sentir lo que no he dejado de sentir: animadversión hacia la imposición, hacia la falta de libertad, hacia el engaño, hacia la falacia, hacia el fraude, hacia la violencia, hacia las medias tintas y hacia la mediocridad... Gracias, abuela, no supiste cuánto influiste en mí.

Mis otros abuelos, suaves, amables, quejumbrosos y absortos, pero tan amados, tan dadores de amor, tan donadores de abolengo emocional. Los he amado siempre por su sabiduría tierna, por su resoluta entrega, y por su criterio claro y expedito contra la falta de libertad.

Llegaron los tiempos. Hubo un acontecimiento terrible, yo no podía soportarlo. Hubo una invasión fragmentada, y mi padre, mi sol, mi vida, mi norte, mi fuerza, mi ejemplo, que Freud lo explique, yo no soy quién, padeció los embates de la injusticia... Preso... Cerca del paredón... Su olor, su tono de voz; mi madre y su dolor, sus zapatos de cuero tejido, Santa Clara, no, no era posible

resistirlo. Papá, estás aún ahí, por favor, no te vayas nunca... Y lo decisivo... Volvió a casa.

Luego de esa catástrofe, cuántas balsas fueron adquiriendo. Unas eran rosadas y se dirigían a un país; tenían muchos adornos, colores brillantes, sombreros, flores y cantos. Era la panacea. Qué maravillosamente bueno ese país que ofrecía balsas tan hermosas. Así pensaron largo rato, tiempo, eso que los niños no sabemos evaluar con precisión. Esas balsas tan lindas tenían unos agujeros horribles. Como si fueran coladores de huecos muy grandes, donde cabían hasta los niños.

No había que perder la esperanza: habría otras balsas. Y aparecieron, claro que no eran baratas, costaban muchos sentimientos, muchas lágrimas, muchos dolores, y algún dinero. Estas parecían globos voladores, tenían enjambres de hilos con distintas texturas. Y comenzó el doloroso proceso de montarse en la balsa con mucha felicidad. Eran pequeñas, pues no iban lejos. Todo estaba listo y el tiempo se detenía para continuar. Pero, como suelen ser muchas negociaciones en este mundo, a veces, caben unos y, a veces, caben otros. El no montarse se pagó con lingotes de esperanza frustrada, pero no perdida.



Para qué cansar con tantas in-distintas balsas. Las ilusiones latían, se escuchaban planes incomprensibles y se vivían situaciones que parecían circenses, porque, muchas veces, los niños, eran todos payasos. Así surgieron un par de balsas más, cada una más preciosa que la otra, cada una ya presta a cargar con los bultos que constituíamos cada miembro de la familia. También estas se hundieron en el intento de realizar la travesía, antes de ni siquiera verlas, ni, mucho menos, tocarlas. Eran efímeras. Y los niños no comprendían que el tiempo corría y que lo que se evapora se va y, como se aleja, produce incertidumbre, y esto conlleva a la pesadumbre, a la preocupación, y a la duda de no poder realizar el paseo y tener que quedarse en casa. Esa casa que ya no era de nadie, sino de alguien más, y dentro de la cual nada de lo nuestro nos pertenecía. Los adultos gestionaban, husmeaban en cada rincón, reían algunas veces y lagrimeaban en las esquinas. Nunca fue fácil para ellos.

Pareció increíble que surgiera, finalmente, una balsa gigantesca. Yo creo que era como el Arca de Noé, pero no permitían el abordaje de animales. Hubo regocijo total, sí, completo y que absorbía a todos. Y, aunque parezca incierto, esto se acompañó de uno de los más inmensos desgarros que cualquier viajero pueda vivir. Era como si a todos nos metieran en un envase pulverizador y que una fuerza poderosa, pero deseada, apretara el mágico y doloroso botón para propulsarnos a todos al espacio sideral. No existe peor traición que el abandono, aunque se sustente en la base de los racionamientos más expeditos y más imperecederos.

Pues nos montamos en la balsa, y la balsa volaba, como todas las anteriores ofrecidas, y atravesó el

Atlántico y qué triste... Yo no quería, no he podido olvidar el sombrero de paño de mi abuelo moviéndose en el aire. Porque había un abuelo y una abuela, entrañablemente queridos. No quería los abrigos, no quería ver a los curas mandando a los niños solos ir por ahí o por acá, no quería que le preguntaran tantas cosas a mis padres, ni a mí. Quería mis juguetes, mis libritos, mi música, mi cama, mi casa, mis tíos, mis primos, mis abuelos, sobre todo, mis patines y mi bicicleta. Nunca sabré quién disfrutó de tan preciados tesoros, pero, sinceramente, me alegra que los usaran. Y de ahí en adelante, el tiempo se convirtió en un aliado. Creo que empecé a comprender qué significaba: se trataba de una medida superior en inmensa cuantía al espacio, pero nunca a la persona. Más allá de cada detalle y de lo global, mucho más fuerte que el tiempo, que minimizaba las distancias, eran los seres que les temblaban las piernas, que les latía el corazón con ansia, que podían mirar el futuro con una inflamatoria esperanza.

He estado en muchas balsas más, por muchos tiempos distintos: largos, medios, cortos, sin relevancia en cuanto a lejanías físicas, pero sí de los humanos míos y los no propios. Ninguna de las balsas que he abordado nuevamente ha sido tan decorada, ni tan endeble, ni, mucho menos, tan incierta, como aquellas que esperábamos, o como en la que tuve la suerte de no montarme sola, sino con esa institución que llaman familia y que nos sustenta cuando no damos pasos largos y que sustentamos cuando ya damos esos tremendos pasos.

No podría soportar una balsa más como aquellas que ofrecían, no sería capaz de volar en una balsa que no me dejara regresar a mi lugar de origen. Y así es, existe el adiós ■

## De Alfonso X a Pedro Sánchez

ROSALBA ATILANA GUERRERO SÁNCHEZ ■  
Filósofa española miembro de la Escuela de Oviedo.



al siglo XVI. Con la diferencia de que, en el presente, se hace a golpe de decreto, ejerciéndose el poder del Estado de arriba abajo, mientras que, en el pasado, los reyes medievales dieron carta de naturaleza al uso del romance que ya era una realidad económica, social y militar, antes que política.

¿Qué ha pasado para que en la “madre patria”, esa lengua que llegó hasta

Este año celebramos los 800 años del nacimiento de Alfonso X, el Sabio, acontecimiento que tuvo lugar en la entonces también naciente España, en la ciudad de Toledo, un 23 de noviembre de 1221.

Quién nos iba a decir, no solo a los españoles, sino al conjunto de la Comunidad Hispánica, que el Gobierno de España, con Pedro Sánchez a la cabeza, le preparaba, sin saberlo, el peor de los regalos.

Y es que la figura histórica del Rey Sabio es trascendental, entre otras cosas, por haber hecho del castellano la lengua administrativa y de cultura que, hasta entonces, desempeñaba el latín. Justamente, aquello que la nueva Ley de Educación en España acaba de impugnar: por primera vez, en toda la historia de la legislación educativa española, se admite que el español no sea la lengua de los escolares de las diferentes Comunidades Autónomas en que está dividida España y que, al parecer, tienen otra “lengua propia”. Un atropello contra la realidad cultural española, camuflado bajo la Ley, que no se explicaría de no ser por las fuerzas políticas que tiene detrás, como son los partidos secesionistas y la complicidad del Gobierno de cuyos apoyos depende.

Para quien no esté enterado, en España se está llevando a cabo un proceso de “desnacionalización”, a cuenta de la protección de las lenguas regionales (catalán, vascuence, gallego...), simétrico respecto al proceso de “estandarización” del castellano que, a lo largo de los siglos medievales, tuvo como resultado la constitución definitiva de la lengua española en torno

los confines del mundo y gracias a la cual nos entendemos unos 600 millones de hispanohablantes, sea vilipendiada por las élites políticas y se quiera hacer creer que no es la lengua de millones de españoles, a quienes se obliga a no escolarizarse en ella?

La respuesta es, aparentemente, sencilla: nuestros enemigos hicieron bien su trabajo. Y es que el “mito de la Cultura”, propagado por la filosofía alemana e irradiado por los Estados Unidos a través de los posmodernos “Estudios culturales”, ha penetrado hasta tal punto en las cabezas de los gobernantes patrios que, antes que a españoles reunidos, prefieren gobernar a andaluces, catalanes, gallegos, madrileños, valencianos... Separados.

Y en una verdadera “antirreconquista” a favor de las actuales aristocracias feudalizantes, la España dividida obedece al plan de su desmembramiento. Afrancesadas, germanizadas o “globalizadas” bajo el imperio del inglés, las sucesivas élites políticas, desde hace, al menos, dos siglos, se han creído que gobernar es legislar. No saben que contra la fuerza de obligar está la fuerza de obedecer y que la lengua española, por encima del papel, será la que sigamos hablando, leyendo y escribiendo, con o sin su burocrático permiso.

Le cabe, pues, a Pedro Sánchez, el deshonor de medirse frente a Alfonso X. Y creer, en su idiocia (frente a “El Sabio”, el idiota), que es posible cerrar el paréntesis de 800 años de historia de la lengua española. La suya, en la que nos manda y con la cual le contestamos ■





# A Barrabás nos sueltas...

MAYDA SABORIT ■  
Escritora y artista.

Yo nunca apoyaría, ni siquiera daría mi simpatía, a ningún movimiento que base su metodología de lucha en el cabildeo o diálogo con la tiranía, en suplicar tímidos ajustes o concesiones de un régimen ilegítimo por más de seis décadas anquilosado en el poder a sangre y fuego. Un movimiento enigmático que pide la liberación de algún “artista contestatario” mientras parece ignorar la suerte de todo el amplio diapasón de prisioneros políticos y de conciencia que languidecen en las ergástulas castristas.

Pero si el grupo o movimiento irrumpe en la palestra pública, en un momento en que se juegan grandes cosas, durante unas elecciones tipificadas por el fraude total de un Partido Demócrata determinado a robarse el poder en la Casa Blanca, entonces no me queda más que pensar que este grupo no es sino una cortina de humo con que la Cosa Nostra Castrista, aporta su grano de arena en distraer la atención de todos los cubanoamericanos en las elecciones con la esperanza de que Joe Frauden consume la villanía de meterse por trampa y la fuerza en la Casa Blanca, y se empuje así a implementar el plan macabro del socialismo en suelo americano.

El pueblo cubano siempre ha sido como el romano bajo los césares de la antigua Roma: se contenta con pan y circo, solo que la dictadura ha sido prolija en dar circo, pero nunca pan... El pan lo ha tenido que venir a buscar ese cubano aquí, a Miami, y son, precisamente, esas últimas oleadas de cubanos las que han conformado la Hermandad del Pan con Bistec, y continúan hoy, ávidas de pan y circo, para reclamar, cuando se les pregunta, sobre a quién liberar, con voz unánime: “A Barrabás nos sueltas”.

Si el Movimiento San Isidro hubiese pedido la liberación de Armando Sosa Fortuny como hoy pide, humildemente, al régimen les libere a Denis Solís, tal vez no hubiese muerto este patriota en una mazmorra tras pasar casi 40 años encerrado (lo cual lo convierte en el prisionero político que más larga condena haya cumplido, desplazando del triste lugar a Nelson Mandela), y si las turbas de la Herman-

dad del Pan con Bistec que gritaron a cuello pelado en el Versailles, “a Barrabás, queremos a Barrabás”, hubiesen reclamado tan solo la mitad por Eduardo Arocena, que lleva más de 37 años preso en una cárcel federal norteamericana por el sólo delito de luchar contra un enemigo común de los cubanos y de la democracia americana, hoy este patriota, que, cual Mesías, dio su juventud, y diría que su vida por Cuba y los cubanos, no estaría muriendo tras las rejas... Pero así es el cubano de aquí y de allá: les contenta el pan y el circo, y siempre que hay la posibilidad de escoger entre un justo o un malo, responden con unanimidad: “A Barrabás nos sueltas”.

Y si el Barrabás de las turbas del pan con bistec me incluye hoy en su lista fatídica o me condena a ser fusilada políticamente, voy a seguir diciéndolo: no apoyo a San Isidro, ni a su ideología del socialismo próspero, ni creo en el Judas Iscariote que nos besa con un Trump en los labios mientras nos entrega, traicioneramente, al totalitarismo socialista del nuevo orden mundial que nos trae Joe Frauden.

De buenas intenciones está empedrado el camino al infierno. Los tentáculos de la Cosa Nostra del Castrismo son largos y viciosos; sus tácticas kagebeanas, expertas en fabricar disidentes y líderes que saben por demás colocarnos hasta aquí en el exilio, para convertir su revés en victoria, para hacer lucir al justo como malo y al malo como la mejor opción. Cada día me dejan con la boca abierta por su astucia y sus teatros magistrales con los que restauran *rating* y credibilidad de sus líderes-actores que conducen en el escenario de la cotidianidad a las masas útiles del pan con bistec, de aquí para allá, pero siempre hacia donde les quieren poner o les necesitan para sus propósitos.

La verdad os hará libres, dice la Biblia, solo que estamos en tiempos donde la verdad y la libertad son conceptos cada vez más abstractos, sobre todo en tiempos de Globalismo o Muerte. Pero tiempo al tiempo... Dios va delante de cada uno de nosotros mostrando, poco a poco, quién es Él ■

## El circo de Cuba

FERRÁN NUÑEZ ■  
Escritor, historiador, profesor. Fundador y Director del medio digital Españoles de Cuba.

### Mira tú lo que son las cosas de Cuba... ¡Cómo han cambiado los mítines de repudio!

En el 1991, yo andaba con una camiseta que decía: “Disidente sí, asesino no”. Recién acababa de salir de ser interrogado en Villamarista y, una vez en la calle, había vuelto a enviar una carta al Granma explicando mi posición; aquel día, al salir de mi casa en bicicleta, me esperaban en la esquina tres «periodistas» del Granma y dos más de la Seguridad del Estado. Objetivo: apalearme.

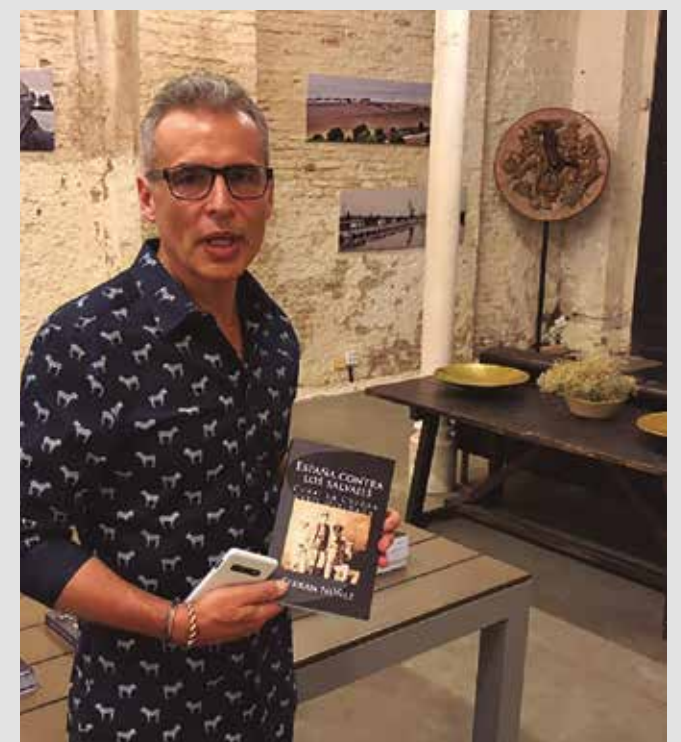
Si no hubiera sido por los vecinos, que se opusieron y enfrentaron a la paliza, me hubieran molido a palos y no estaría contándolo ahora. Luego, ese día por la tarde, tres guaguas del mismo periódico viajaron hasta Fontanar, donde vivía, para meterme un acto de repudio.

Aquello no se pareció ni por asomo a esta fiesta que vemos ahora. Los que allí fueron llevaban palos, machetes, piedras. Cuando se marcharon, entre mi familia y yo sacamos como tres carretillas llenas de piedras del patio.

Mi tía, muriéndose de cáncer dentro de la casa, y mi madre, rezando para que la turba no saltara la cerca. Ni por la cabeza me pasó asomar siquiera la nariz.

En el año 2016, a Eduardo Cardet, líder del Movimiento Cristiano Liberación, se le persiguieron los policías frente a la casa, lo golpearon salvajemente delante de sus hijos menores y se lo llevaron preso. En la cárcel estuvo más de tres años. Allí fue apuñalado a punzonazos. En la actualidad, Yandier García Labrada, miembro también del MCL, se encuentra desaparecido desde el 6 de octubre. Su familia desconoce su paradero y su estado de salud.

Cuando recién observo esta nueva modalidad de oposición, con vestido de noche incluido y bandera colgada del brazo, cual toalla, y estos supuestos mítines de repudio, me digo: ¡Asco de circo! ■



Ferrán Núñez en la presentación de su libro, *España contra los salvajes*, en París. ■

# Totalitarismo pandémico y su 'resistencia' en Barcelona



CARLOS M. ESTEFANÍA ■  
Periodista y pedagogo.

Un grupo de españoles de la zona nororiental de su país, llamémosles hispano-catalanes para diferenciarlos, por ejemplo, de hispanoamericanos, han vuelto a desencadenar disturbios en la bella Barcelona, como mismo hicieron en noviembre del 2020. Pero en aquel momento, la motivación no fue el separatismo, sino un acto de justa resistencia contra las medidas antiCovid-19, impuestas, con el consenso de las élites gobernantes, a los habitantes de esa parte de la península ibérica.

La prensa oficial habló de 12 detenidos y 20 Mossos d'Esquadra (policías locales) heridos. Por su parte el Sistema de Emergencias Médicas ha informado haber atendido a siete manifestantes como consecuencia de la represión de la protesta. También se dice, y videos en redes lo confirman, que hubo quema de mobiliario urbano y daño de vehículos policiales.

Miquel Sàmper, una suerte de ministro del interior del minigobierno catalán, aseguró que Los Mossos investigarán y perseguirán a los autores de estos altercados. Menos mal, pues, que sepamos, no se ha hecho otro tanto con los alborotadores independentistas, que, entre el 14 de octubre de 2019 y 20 de noviembre del mismo año, estuvieron haciendo exactamente lo mismo en la capital catalana, usando como pretexto la sentencia del juicio a los líderes del proceso independentista de esa región. Protestas que provocaron cientos de heridos, algunos graves, entre

demostrantes y policías, superando la cifra de 2,5 millones de euros los daños causados en el mobiliario urbano, por no hablar de más de 7,3 millones de euros en daños al transporte e infraestructuras.

Pero aquí podría decirse que la sangre, que la hubo, no llegó al río. Todo comenzó con una concentración en la plaza de Sant Jaume, en donde cientos de personas expresaban su rechazo al toque de queda y a las medidas de confinamiento acordadas tanto por el Gobierno como por la Generalitat, para contener la presunta segunda ola de COVID-19. Según la prensa local, allí también se encontraban lo que, despectivamente, denomina negacionistas. Aunque estos mismos medios deberían también reconocer que algunos argumentos de sus pancartas resultan demoledores frente a la falta de justificación que tiene el estado de sitio decretado por el Gobierno, en colaboración de buena parte de su oposición. Por ejemplo, en uno de los carteles podía leerse: «España 2009 – 150.000 muertos gripe. 2020 – 35.000 COVID. Evidentemente, a estos negacionistas no les falta eso de lo que parecen carecer los expertos del Gobierno: memoria histórica, pero de la verdadera.

Si nos atenemos a lo que informan los medios establecidos, la concentración que nos ocupa se convirtió en violenta cuando varios de sus participantes, muchos de ellos encapuchados y no precisamente con las mascarillas, volvieron a poner en escena los métodos de

lucha practicados el pasado año por los independentistas. Comenzaron a lanzar bengalas, vallas y objetos contundentes contra los Mossos d'Esquadra que protegían el acceso principal al Palacio del Gobierno local.

Aunque hubo una diferencia en relación con esos no muy lejanos, en los que los independentistas se hicieron, prácticamente, de las calles barcelonesas. Desde el primer momento, dizque en defensa propia, la policía autonómica catalana cargó de porrazos contra los que resistían el fundamentalismo coronoviristas. En pocas horas, los antaño indolentes Mossos d'Esquadra, barrieron, y no exactamente a escobazos, ni con necesidad de apoyo externo, a todos los manifestantes, fueran violentos o no. Media hora después del toque de queda, que comienza en todo el país a las 10 de la noche, no quedaba un solo barcelonés manifestándose esa noche. Calabaza, calabaza, el que no estaba preso, estaba en casa. Para ese momento, los "técnicos de limpieza"-modo políticamente correcto con el que los periódicos se refieren a los limpiacalles de toda la vida, se entregaban a la tarea de recuperar el orden y la higiene de la capital catalana sin que nadie les molestara. Nada que ver con los desastres del 2019. Visto está que, en cuestiones de restablecer el orden, sus guardianes son efectivos. Cuando les da la gana.

Ese mismo día 30 de noviembre, a la media noche, el canal del diario La Razón en YouTube publicaba un video sobre los acontecimientos,

titulado: Disturbios en Barcelona. El material iba acompañado del siguiente texto: "Unas 1500 personas se han concentrado en la plaza Sant Jaume, frente a la Generalitat, para mostrar su rechazo ante las medidas aplicadas por el Govern, para frenar la pandemia".

La información audiovisual es contundente. En la versión original del video, no sé si se recorte en tiempos de censura universal, se incluía el testimonio de un joven herido en la mano por un proyectil lanzado por la policía. Con relación a este testimonio les dejé el siguiente comentario en el tablón.

"Los pobres muchachos creyeron que la cosa sería como cuando la guerra callejera al estado nacional español, donde la policía local y nacional tenían la orden de dejar hacer y deshacer. Ahora la cosa es diferente: se trata del totalitarismo viral universal y ese sí que tira a matar, usando a los mismos guardias que ayer parecían impotentes frente a las protestas, lo mismo en Chile que en España".

Quede esa nota como resumen de lo que estuvo y está pasando, no solo en España, sino también en el sur de Italia y dondequiera que los pueblos estén despertando. No importa que por el momento se den por perdidas sus batallas, al menos, no entran en el juego de esos parlamentos con los que, de algún modo, se legitima el "totalitarismo pandémico", expresión que debería valorar la Fundación del Español Ur-gente, si la dejan ■

# Importancia de la familia en la sociedad norteamericana

DR. RAFAEL MARRERO ■

Economista, empresario y autor. Editor Economía de ZoePost.

En los Estados Unidos, la familia es lo más importante: ese primer ámbito social en el que crecemos y nos formamos está por encima de cualquier diferencia que pueda haber en temas tan dispares como política, religión o deporte. Realmente, para nosotros, no hay otro mejor lugar donde estar o al que acudir, pues este siempre será el verdadero cimiento de cada hogar. Y qué conste que no es sentimentalismo.

Según el portal Statista, proveedor mundial de datos relativos al mercado y los consumidores, el 60 % de la población local estima que la familia es lo más importante en su vida, mientras que un 31 % considera que es una de las cosas más significativas.

Dados a conocer a fines de 2019, luego de una encuesta realizada a más de mil personas de entre 18 y 65 años, estos reveladores datos nos hacen caer en la cuenta de que la mayoría de los estadounidenses reconocemos el gran rol que desempeña esa institución universal.

## Estructura familiar

Básicamente, en EE. UU. le damos mucha importancia a la familia sin que importe demasiado su estructura: puede ser nuclear (la más habitual, formada por padre, madre e hijos) o extensa (conviven abuelos o tíos), monoparental (un solo progenitor), homoparental (pareja del mismo sexo), mixta (pareja con hijos de relaciones pasadas) o de acogida (pareja con hijos adoptados).

En este mismo sentido, podemos decir que, por lo general, las familias estadounidenses están conformadas por tres descendientes como máximo, y que lo más normal es que tanto el padre como la madre trabajen, de ahí la figura de la niñera (internacionalmente expuesta en el mundo del cine) y el oportuno apoyo de los abuelos, quienes son queridos y respetados por su experiencia.

## Crianza y tradiciones

Con respecto a la crianza en sí, «los padres de familias americanas enseñan a sus hijos a ser indepen-

dientes. Por eso, es común ver que los jóvenes graduados del colegio se mudan de casa y se valen por sí mismos», tal como refiere el artículo “Todo lo que necesitas saber sobre las familias americanas”, publicado por United Studies.

En lo que concierne a la religión, el mismo artículo señala que «las familias americanas, que profesan algún credo, tienden a honrarlo continuamente en sus actividades cotidianas y, por supuesto, en las fiestas más específicas». También destaca la participación de todos en eventos nacionales, como la celebración de Halloween y el Día de Acción de Gracias, por citar un par de ejemplos.

En cuanto a la tradición en sí misma y el apego a las fiestas patrias, el propio artículo puntualiza que «muchas tradiciones de las familias americanas tienden a honrar la libertad y las oportunidades. [Y que] por eso, no es raro oír a los padres contando sus propias historias de éxito en comidas familiares o en la fiesta del 4 de julio», Día de la Independencia.

## Valores de los estadounidenses

Muy a menudo, naciones auto-proclamadas socialistas o comunistas, de las que hablaremos más adelante, critican a sociedades como la nuestra porque, supuestamente, crean desigualdades económicas (como si en las de ellos no las hubiera) y propician el consumismo (como si contar con suficientes recursos para adquirir bienes y servicios fuera desdeñable).

Al “pintarnos” así, “dibujan” una sociedad carente de valores humanos, en la que la familia no tiene el mérito que, de hecho, sí tiene. Al igual que el resto de los países, el nuestro tiene su propia idiosincrasia. Y en esa idiosincrasia, la enseñanza y transmisión de principios a las nuevas generaciones ocupa un lugar preponderante.

Obviamente, ese proceso de aprendizaje empieza en el hogar, refugio donde la familia inculca a sus hijos valores tan imprescindibles como la honestidad, la franqueza, la independencia, la responsabili-

dad, el optimismo, la generosidad y la ética; principios como el respeto a la privacidad, la democracia y la libertad, y cualidades tan importantes como la búsqueda del éxito personal.

## Atributos de los norteamericanos

Según el artículo “¿Cuáles son los valores estadounidenses?”, publicado por USAHello.org, las familias norteamericanas enseñan a los hijos a ser sinceros y directos, pues ser una persona resuelta es visto como algo positivo. Igualmente, «los estadounidenses están muy orgullosos de ser autosuficientes, de ser capaces de cuidar de sí mismos, y tienden a pensar que el resto también debería serlo», remarca la nota.

Ser responsables, generosos y optimistas también es fundamental para nosotros, de ahí que los padres (o figuras con ese rol), procuremos que nuestra descendencia haga suyas esas cualidades, además del respeto por el tiempo, el espacio y el trabajo ajenos. ¿Qué decir del apego a nuestro sistema democrático y nuestras libertades? Pues que, al igual, son inculcados vehementemente.

Es que, en los Estados Unidos, los ciudadanos tenemos el derecho de elegir a nuestros líderes sin que estos se conviertan en dictadores. Es que, en EE. UU., somos libres para pensar y actuar según nuestros principios; nuestras ideas, convicciones y metas personales o profesionales.

Por añadidura, alcanzar el llamado sueño americano no solo significa que alguien pueda lograr grandes cosas, como una vida próspera fruto del éxito laboral o profesional, sino también que todo el que se lo proponga pueda acceder a las mismas oportunidades y labrarse un mejor porvenir para sí mismo y su familia.

Somos eficientes y, por eso, procuramos que nuestros hijos también lo sean. Del mismo modo, valoramos los méritos de cada quien y, con ello, estimulamos la competitividad de todos, que no es más que trabajar duro para cumplir con nuestros objetivos. Básicamente, entendemos que no hay nada de malo en buscar

el triunfo personal y el bienestar material.

Hablando de bienes materiales, y contrario a lo que piensan los comunistas, no nos postramos ante los pies del consumo. Simplemente, trabajamos en función de nuestras necesidades y luego las compensamos porque nos lo merecemos. O sea, nos aseguramos, primero, de crear y producir para, luego, poder acceder. Y eso también se lo enseñamos a nuestros hijos.

## Familia y socialismo

En países acogidos a la doctrina socialista, en cambio, el propio sistema es un divisor de la familia. Es decir, el mismo sistema usa a esta institución universal según su conveniencia, dividiéndola y poniéndola en función del Estado, en una especie de chantaje permanente del que (casi) nadie se puede liberar.

Con sus desatinados conceptos de colectividad bajo el brazo, naciones socialistas, como Cuba, advierten que la familia es una suerte de aldea global, donde la gente vive “con todos y para el bien de todos”. Sin embargo, detrás de esa (tan careada) “unidad” e “igualdad”, es donde nacen y persisten sus principales defectos.

Unido al deterioro de un sistema que se cae a pedazos, también caen los más elementales valores del ser humano. Así, en la isla caribeña, la población “lucha” o “resuelve” para sobrevivir, entiéndase, roba o adquiere en el mercado negro el sustento para su hogar, el mismo donde nacen y crecen las nuevas generaciones llamadas a seguir construyendo la sociedad.

Muchos menores de 50 años, que un día soñaron con vivir en un país que premiara el esfuerzo individual, han saltado por el camino cualidades que tuvieron alguna vez. Mientras se cansaban del discurso oficial, de tanta propaganda política, llena de dogmas, arengas y consignas, sustitúan el aclamado “bien de todos” por el “sálvese quien pueda, que no hay más na”.

En sociedades como esa, la gente vive como en un letargo, a la espera de lo inesperado, con el

susto en la boca y el estómago vacío. Y mientras las familias contestarias hacen lo que pueden, mientras pueden, otras no hacen más que resignarse “a lo que venga”. La sangre joven llamada al cambio, por su lado, es manejada por el Gobierno desde su nacimiento mismo.

### Los hijos y el Estado

Con el pretexto de lo que significa el socialismo, que respalda abolir la propiedad privada e instaurar la distribución social de las riquezas, los regímenes acogidos a este sistema no hacen más que adoctrinar a sus pobladores desde bien chicos.

Ya que los medios de producción son públicos y los servicios básicos (educación y salud, fundamentalmente) son “gratis”, lo menos que puede hacer la gente —dirán— es asentir y estar de acuerdo con absolutamente todo, ¿no? ¿O acaso no se trata de eso tanta bondad disfrazada?

Más que criarse en una familia nuclear, en la que un padre y una madre educan y forman al nuevo individuo a su imagen y semejanza, en el socialismo los hijos más bien parecen prestados. Es como si les pertenecieran al Estado en sí mismo, como si fueran el pago a “tanto bien” retribuido.

### Experimentos sociales

Claros ejemplos del planteamiento anterior son las Escuelas Secundarias Básicas en el Campo, los Institutos Preuniversitarios en el Campo, las Brigadas Estudiantiles de Trabajo y las Brigadas Universitarias de Trabajo Social, específicamente creados en Cuba para “combinar” la educación con el trabajo.

Es que ni siquiera los más chicos de casa escaparon a ese movimiento prolaboral, con la implementación de las Fuerzas de Acción Pioneril. Y ya ni hablemos de las tristemente famosas escuelas al campo, que desde la década del 70 y por varios años también separaron a miles de adolescentes de sus padres.

En todos esos modelos de inserción laboral para niños y jóvenes, el trabajo estaba orientado a la preparación de tierras para el cultivo, la siembra o recogida de viandas, hortalizas, frutas y granos, y, muy especialmente, a la cosecha de productos destinados a la exportación, como el tabaco y el café.

Naturalmente, el trabajo desempeñado por los menores también

rendía frutos en los campos de caña, materia prima del azúcar que, durante varios años, fuera el principal renglón exportable del país. Como era de esperarse, la revolución cubana le sacó el máximo provecho a ese trabajo no remunerado hasta que todos esos experimentos cayeron por su propio peso.

De lo que sucedía a puertas cerradas en aquellas escuelas y aquellos albergues, pobremente vigilados por escasos o ineptos educadores, no hablaremos. Quienes tuvieron la amarga experiencia de pasar por ellos, quienes a muy corta edad tuvieron que madrugar, pasar frío, atravesar ríos (hasta desbordados), subir y bajar montañas para cumplir con las obligaciones dictadas por el régimen, saben muy bien a qué nos referimos.

Como también lo saben sus padres, quienes no tenían más opción que visitarlos cada domingo, o cada 15 días, para verlos y llevarles algo decente de comer. De nada valieron las quejas y los lamentos de entonces por tratar de eliminar esa incomprensible práctica. Sencillamente, el sistema tenía que sacarle el jugo y esperar hasta el último momento.

### Origen y destino

Claro está que de lo que pretendió lograrse a lo conseguido va un largo trecho, al menos, en lo que respecta a la construcción del “hombre nuevo”. Las nuevas generaciones, hartas de ver a sus padres, mayoritariamente, ciegos ante el régimen, no han encontrado otra salida

que no sea desentenderse de los ideales que tuvieron sus progenitores o sus abuelos, o abandonar el país.

En este último caso, justamente, el principal destino es Estados Unidos de América, el histórico enemigo acérrimo de la isla, el tildado como “culpable” de todos sus males internos. Aquí llegan uno a uno o, a veces, varios integrantes de una misma familia de cubanos, animados por el único fin de triunfar y salir adelante.

Establecida bajo sólidos conceptos familiares, nuestra sociedad entiende que ciudadanos afectados por regímenes tiránicos, como ellos, quieran tener un segundo chance en la tierra de la libertad. Así como nosotros velamos porque nuestros hijos tengan un futuro luminoso, también comprendemos que ellos deseen brindarles a los suyos las oportunidades que les fueron negadas en su suelo ■



# Credibilidad vs Pachanga

## política de la oposición cubana

CARLOS CARBALLIDO ■  
Periodista, columnista y  
Vicedirector de ZoePost.

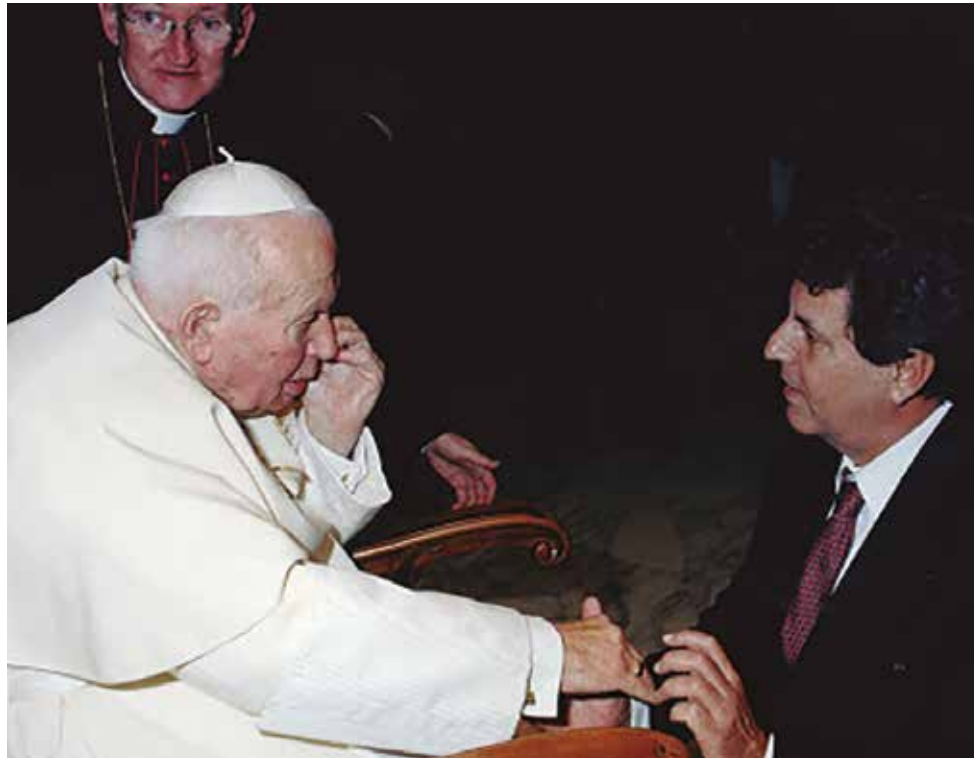
Históricamente, todo líder opositor ha tenido que cumplir varias aptitudes o, al menos, una combinación de ellas: cultura general, decencia moral y carisma de líder positivo. En Cuba, como casi siempre sucede, la nueva definición de oposición a la tiranía son todas las antítesis posibles para poder calificar en el foco del escenario mediático.

A lo largo de los años, todo líder que militase en cualquier bando ideológico, al menos, contaba con la credibilidad en la tribuna y ello garantizaba la movilización a nivel mundial que podía llevar a los cambios sociales. A 90 millas de Miami, existe la creencia de que estas premisas necesarias ya no funcionan. Y alegan que, como ganancia, se acapara la atención de esos cubanos regados por el mundo sin mucho esfuerzo, pero que suelen dar *likes* a los programuchos de sus plataformas de *streaming*.

Lo ocurrido recientemente en el pretendido movimiento ¿opositor? San Isidro pone al descubierto un aspecto preocupante que distancia aún más las posibilidades de que Cuba algún día sea democráticamente libre.

La superposición de la pachanga como nuevo concepto de lucha contra una tiranía, por encima de la seriedad y la convicción moral que exige tamaña epopeya, es, al parecer, la nueva costumbre de los predios insulares. Una pachanga muy parecida a aquellas que en los 60 y 70, a golpe de tumbadoras, nos convocaban a cortar caña, aunque fueras un pianista de la Sinfónica Nacional.

Hace unos años, la reconocida opositora María Elena Cruz Varela, señalaba en una entrevista para la Universidad de Miami, que uno de los aspectos que a nivel mundial captó la atención hacia el incipiente movimiento opositor dentro de la isla, fue, precisamente, un Proyecto como Criterio Alternativo que aglutinó a cubanos pensantes que, objetivamente, podían convencer al público de lo inservible del castrismo. Varela, una de sus creadoras, afirmaba que en menos de lo que esperaban, el grupo comenzó a tener seguidores reales, lo cual destapó lo que ella llama “la caja de los truenos” por parte de la tiranía. El mun-



do empezaba, con cierto asombro, a fijar los ojos en esos movimientos que, inteligentemente, tuvieron la valentía de enfrentarse al régimen a golpe de neuronas.

Igualmente, otros movimientos, como el Movimiento Cristiano Liberación y Estado de Sats, entre otros, también nacieron fortalecidos por contar con líderes, cultos, preparados y, ante todo, carismáticos en lo político y en su catadura moral. Líderes que podían convocar y convencer con conocimientos de causa.

Pero el cubano de mediados del siglo XX y sus descendientes han sufrido la peor de las metamorfosis cognitivas que los arrastran hacia un apetito voraz por encontrar líderes ruidosos, faranduleros y contestatarios en sentido inverso. Consciente o inconscientemente, esta mentalidad aldeana y meretriz hace un favor sustancial a la propia dictadura que se encarga de fabricar esta otra oposición oportunista para silenciar a los que, como Oswaldo Payá Sardiñas, Oscar Elías Biscet, Antonio Rodiles, Eduardo Cardet, y hasta la propia María Elena Cruz Varela, han dejado una muy seria impronta en el historial opositor cubano. Ellos mismos son la confirmación de una regla invariable: para el castrismo y sus lacayos represores o agoreros de las redes sociales, los que hacen oposición objetiva e inteligente, o bien se les asesina o se les condena al destierro moral dentro o fuera de la isla.

El *performance* en la política puede ser provechoso cuando es inteligente. Desde sus primeros atisbos,

hace casi 100 años, paralelamente con el Dadaísmo, fue una manera expresiva para luchar localmente, de manera muy pacífica y personal, contra gobiernos e instituciones. Pero cuando hablamos de una tiranía como la castrista, calculadora y criminal, esta expresión artística o visual, cae en descrédito porque no hay forma humana que arrastre a las multitudes cubanas necesarias para un cambio, pero que, por desgracia, padecen de una incultura política e histórica de proporciones bíblicas.

Lo que ha sucedido con el Mov. San Isidro es eso. Un cúmulo de *performances* microfraccionarios cuyo fin ha sido captar la atención mediática de Miami y pantanos adyacentes y que, como comodín del castrismo, silencia cada vez más a la oposición real y comprometida con el cambio genuino en una Cuba sin el castrismo como ideología represora.

San Isidro, al final del show, se resumió en una función cabaretera «para evitar martirologios», en una apuesta por el diálogo y la inclusión, usando como métodos armas tan potentes como los juguetes sexuales o las risotadas en medio de una supuesta huelga de hambre colectiva. Nadie en su sano juicio puede tomar esto en serio. Mucho menos acaparar la atención mundial o de instituciones que apoyen la lucha por los Derechos Humanos. La política internacional y el respaldo que se le podría ofrecer a la oposición cubana demandan, por encima de todo, inteligencia y arte del carisma, pero en su sentido menos burlesco.

San Isidro ni sabe –y apuesto– cómo lograrlo, a pesar del entusiasmo, por momentos patológico, que se evidencia más allá del charco caribeño.

La nueva y, digamos, moderna oposición en Cuba se ha degenerado de líderes responsables a fantoches exhibicionistas y comediantes sin línea recta, llenos de ambigüedades.

Imaginar a un José Martí, o a un Máximo Gómez y hasta, por qué no, a un Rubén Martínez Villena o un Antonio Guiterras enterrándose una bandera en sus nalgas o blandiendo un dildo para aglutinar los seguidores necesarios para sus causas, es totalmente imposible. Como también lo es imaginar a un Jorge Mas Canosa, un Lech Walesa o a un Valclav Havel recurriendo a esas argucias pedestres para llamar la atención de la chusma y desviar la importancia demoledora que representaron sus movimientos políticos.

El mundo ha cambiado, pero la decencia y el decoro que deben tipificar a los líderes y movimientos opositores siguen siendo los mismos.

Reducir las armas ideológicas que se necesitan para un cambio en Cuba a *performances* baratos de contenido sexual y a los dildos suena más a una acción distractiva que a un medio eficaz para el éxito. Por si no se acuerdan, los dildos eran ya un furor social cuando, en 1880, médicos ingleses le imprimieron vibración para tratamientos de ansiedad. Pero para jugar a la política son inservibles, como el show mediático que, desde su inicio, ya se sabía cómo iba a ser sofocado.

Los líderes verdaderos, en cambio, solo apelan a la preparación política y al carisma, al convencimiento público a través del debate o el análisis. Y esto, definitivamente, es lo que falta en esos pretendidos movimientos “urbanos”, que, al final, terminan en más de lo mismo. De un lado, la dictadura riéndose, y, del otro, los decepcionados por haber comido de lo que pica el pollo al darles entusiasmo en las redes. 61 años de tiranía y seguiremos contando con este panorama vulgar y esas ansias de ver líderes hasta en un frasco de pintura roja sobre el busto de Martí ■

## ¿Píldoras para el “criollismo”?

DENIS FORTUN ■  
Poeta y narrador.



Desde la fila, el hombre me mira con insistencia. Apenas si le hago caso y continúo orientando a los pasajeros por dónde moverse, lo mismo en inglés que en español. Ya próximo a mí, al parecer, el sujeto por fin queda tácitamente convencido y se atreve a preguntarme, un tanto eufórico, algo que imagino ya suponía.

—*You are Cuban?* ¡Coño! Este es mi primer viaje a Miami— me dice, siguiendo su perorata en español, sin esperar a que le confirme mi nacionalidad. Yo vivo en Suecia desde hace 14 años y estoy loco por oír hablar en «cubano», comer frijoles negros, ropa vieja, platanitos fritos, aguacate. Compadre, sentir la bulla, el calor de mi gente. Tomarme, aunque sea, una taza de buen café prieto y sabroso.

—Para eso, creo que lo mejor es que hubieses ido a Cuba, aunque dudo puedas conseguir un buen café, que no tenga chicharos, además, y la comida que me dices, pues mucho menos— le digo sin mucho entusiasmo.

—Claro, mi Cubita— responde con evidente nostalgia—. Pero no, porque no me dejan entrar, y allá la “ropa vieja” está en las tendederas, y el café, tú tienes razón, le ponen demasiado chicharo, por lo que me quedo con esto.

No pude menos que reírme, recomendarle El Versalles y, después, un paseo por la 49 del West de Hialeah. No me cabe dudas, eso lo iba a dejar con ganas de volver a Estocolmo un tanto saturado. Lo suficiente como para estar otros 14 años sin venir a Miami y terminar adorando a los vikingos ■

## Europa, Europa

JUAN ABREU ■  
Escritor y artista.

He leído el libro de Douglas Murray sobre el suicidio de Europa y, amén de provocarme una profunda tristeza, ha cambiado mi forma de ver Europa. Ahora, cuando salgo a la calle, me parece estar en medio de un inmenso cementerio. No en el sentido convencional, no veo millones de tumbas cubriendo los paisajes de Europa; me refiero al camposanto de la otrora invencible cultura europea. El libro de Douglas, *La extraña muerte de Europa (Identidad, Inmigración, Islam)*, narra, con precisión y profusión de datos, el proceso de rendición y entrega de los ciudadanos de todo un continente y de una cultura milenaria, a tres conceptos letales para su supervivencia, y, por consecuencia, para la supervivencia de Europa misma.

Estos “conceptos” (o más bien bombas de profundidad psicológicas) son: “respeto”, “tolerancia” y “diversidad”. Estos conceptos, abrazados por los ciudadanos europeos a manera de religión moral y de escudo con el que justificar su cobardía, actúan como un virus que ha carcomido la identidad y la cultura europeas de tal forma, que ya no tiene salvación. Europa está condenada. Solo falta que trascurren algunas décadas para el derrumbe final. No será apocalíptico, porque los europeos no muestran ninguna intención de defenderse del virus que amenaza con destruir su hogar: el virus de la inmigración. Una inmigración descontrolada que ha sido propiciada por los políticos europeos de la manera más frívola e irresponsable durante casi medio siglo.

Como bien dice Murray: “Cuando afirmo que Europa se halla a punto de suicidarse no quiero decir que la carga de las regulaciones de la Unión Europea se haya convertido en



algo imperioso, o que la Convención Europea de derechos Humanos no haya hecho lo suficiente para satisfacer las demandas de una comunidad en particular. Lo que quiero decir es que la civilización que conocemos como Europa se encuentra camino del suicidio, y que ni Inglaterra, ni ningún otro país de la Europa occidental puede evitar ese destino; porque se diría que todos estamos sufriendo los mismos síntomas y las mismas enfermedades. Como resultado de todo ello, al final de la vida de la mayor parte de la gente que vive actualmente en

Europa, esta ya no será Europa; y los pueblos europeos habrán perdido el único lugar del mundo al que pudiéramos llamar hogar”.

Cuánta razón tenía Samuel Huntington: “*El multiculturalismo es, en su esencia, una civilización antieuropea. Constituye básicamente una ideología antioccidental*”

Murray lo demuestra en su libro: ya no hay vuelta atrás. Dentro de cincuenta años Europa, y la cultura europea, habrán desaparecido en un mar de identidades extrañas y en el caso principal, el de la religión islámica, enemigas de los principios cristianos y laicos que nos trajeron la Ilustración y que fueron magma, razón y orgullo de los grandes logros sociales y culturales europeos. Es decir, de los grandes logros sociales y culturales de la Civilización Occidental.

Europa morirá víctima de una invasión pacífica, bienvenida y aupada por los políticos y por los ciudadanos europeos. Por eso es más apropiado hablar de un suicidio asistido por las fuerzas invasoras, que no tienen necesidad de guerrear para conquistar el nuevo territorio. Basta con practicarle la eutanasia.

Europa se suicida. Lloremos por ella ■



## ¿Es Nadal un tenista o un tenisto?

MIRIAM GÓMEZ ■  
Actriz, viuda de  
Guillermo Cabrera Infante.

A mi edad y oyendo inglés cada día, estoy muy confundida: ¿es Nadal un tenista o un tenisto? ¿Es el ministro astronauta un astronauta? Si llamo a la policía y viene un hombre, ¿es un policía? Las personas, colegas y mis amistades, como mi dentista y mi higienista, son muchos del género masculino.

Ruego a los Dioses que no se les ocurra pensar con los testículos y usen el cerebro. Lo contrario sería el caos completo, la destrucción del español, ese idioma tan largo para el mundo moderno y que la demagogia de los politicastos hacen cada vez aun más largo y repetitivo, un idioma “que no cabe en las marquesinas” y hace casi imposible un haiku perfecto ■



Foto: Hermán Puig ■

# Se equivocó la paloma

ULISES FIDALGO ■

Profesor de Matemáticas de Case Western  
Reserve University.

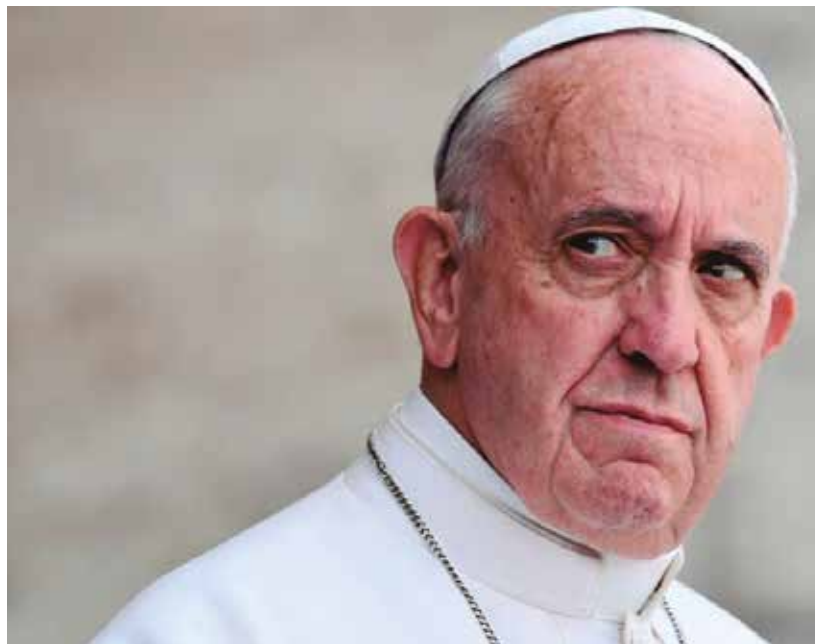
Hay un bulo que cuenta que a los Papas los elige el Espíritu Santo. Si así fuera, el Espíritu Santo se habría equivocado más veces que el pueblo (esa otra entidad metafísica). No hay método perfecto para elegir al "Príncipe". Siempre se nos va a colar algún idiota. Recientemente, Bergoglio nos ha hecho una deposición en forma de encíclica atacando al libre mercado. En el mismo sitio también denuncia al populismo. Supongo que esa parte la escribió frente a su confesor.

Llegó diciendo que quería una Iglesia pobre para los pobres. Nunca he visto que se pueda ayudar a los pobres con pobreza. Pobreza es lo que les sobra. Luego dijo que el dinero era el estiércol del diablo. También el alcohol en el vino de la misa es deshecho de levadura. Cuando los asesinatos de Charlie Hebdo, los justificó diciendo en italiano que si alguien le miente a su madre, tendría que esperar un piñazo. Cerraba el puño mientras hablaba. Desde entonces, algunos le llaman Papa, pero en anglolunfardo. No es un *potato*, sino un *patota*.

La estupidez llegó al nadir en dos episodios funestos. Primero, en África, dijo que la miseria era la causa del terrorismo, y luego, en Cuba, dijo que a la miseria había que protegerla como a una hermana. Si unimos ambas afirmaciones podríamos colegir que el Papa Francisco I es un promotor del terrorismo. Obviamente, no es así, pero el silogismo demuestra la incoherencia y la indigencia intelectual de ese porteño que actualmente pastorea a los romanos.

La elección de Francisco interrumpió una secuencia de dos papados excepcionales, que hubieran convertido a la Iglesia Católica en un arma intelectual y moral efectiva contra las amenazas del Occidente actual: Juan Pablo II y Benedicto XVI. La renuncia de Benedicto XVI sorprendió a casi todo el mundo. Entre los pocos que lo anticiparon estuvo el escritor español Eric Frattini. En su ensayo "Los cuervos del Vaticano" enumeró algunos hechos que le permitieron predecir la renuncia de Ratzinger. Narra una guerra entre los Cardenales Angelo Sodano y Tarcisio Bertone. Desgraciadamente, el vencedor fue Bertone.

Una de las batallas involucró al Banco Vaticano y a la entonces Secretaria de Estado Hillary Clinton. En 2010, Clinton amenazó a Benedicto con incluir al Vaticano en la lista de países promotores del terrorismo si no limpiaba la corrupción del Banco Vaticano. Recuerdo que en 2013, esa misma administración empezó un acercamiento injustificado con la dictadura cubana que terminó sacando a



Cuba de dicha lista. Parece ser que entonces el Vaticano resultaba más peligroso que el régimen castrista.

Benedicto XVI intentó arreglar la corrupción, pero un banco es un negocio muy complicado, donde medran testaferros y cuentas escondidas. Es difícil limpiar todas sus irregularidades. Si se hubieran fijado en cualquier otro banco, habrían encontrado cuestiones similares. La amenaza de declarar promotor del terrorismo al Vaticano y, con ello, a la Iglesia Católica, ponía en una situación imposible al Papa. Pero parecía que ese era el propósito. Ellos sabían que Benedicto XVI era un Papa que no quería serlo, y tal vez, si lo forzaban, renunciaría. La evidencia de que ese era el propósito es que después de Ratzinger siguieron habiendo irregularidades en dicho banco, y el Vaticano no apareció jamás en ninguna lista negra del Departamento de Estado, ni del Tesoro.

La llegada de Bergoglio tuvo episodios aun más sórdidos. El nuncio en Washington, el Arzobispo Carlo Maria Viganò, en su carta al Presidente Donald Trump, hizo un paralelismo entre el llamado "Estado Profundo" en la burocracia de Washington y la del Vaticano. Lo cierto es que la novedad no sería que en el Vaticano ocurre lo mismo que en Washington, sino lo contrario. La Santa Sede lleva un par de milenios de ventajas en el arte de la intriga política. El Arzobispo Carlo Maria Viganò fue el encargado por Benedicto XVI para escudriñar la corrupción dentro de la Santa Sede, pero sus informes nunca llegaron al Papa. Entre sus revelaciones está la llamada Mafia Lavanda, dedicada al abuso sexual infantil y cuyo centro estaba en el Monasterio de Monserrat, en Cataluña. Según se entiende de palabras de Gabriel Ariza, el director de InfoVaticana, fue la Mafia Lavanda, protegida por Bertone, quien logró la elección de Francisco.

No fue una paloma la que designó a Bergoglio para Papa, sino ciertos "Cuervos del Vaticano", y otros pájaros y pájaras en Washington que no se asquean con el olor de la lavanda, pero sí con la libertad de mercado ■

## Castor

AILER GONZÁLEZ MENA ■

Opositora, activista de Estado de Sats.

A nuncian que hoy viene Castor, inmediatamente la casa se carga de una energía festiva: preparar comida, cambiar sábanas, esperarlo como a un viajero de tierras remotas, tan remoto como ha quedado Camagüey de La Habana. Sin embargo, en esa suerte de peregrinaje, jamás él llega temprano: Compadre, ¿por dónde andas?... "Es que paré a visitar a unos conocidos... Es que llegué a casa de no sé quién... Es que alguien necesitaba tal cosa...", y, por fin, casi de madrugada, abrirse el portón y verlo aparecer con su camisa de cura, su sonrisa impecable, y en las manos las consabidas barras de guayaba y cremitas de leche camagüeyanas.

Algunas veces me levantaba somnolienta y encontraba a los dos amigos, de pie, en la cocina, conversando, trasnochados, haciéndose preguntas, respondiéndose, ajenos en su propia constelación, la estampa de la hermandad. Castor, como tantos hombres de fe, es también un hombre de números. En su adolescencia ganó campeonatos y olimpiadas matemáticas. Más tarde sería expulsado de la Universidad de Oriente por encabezar una protesta estudiantil, aunque apenas habla de ese crucial momento disidente que lo colocaría en otro camino, el del servicio a Dios.





Escuchar sus misas provoca una repentina simpatía, mezclada con extrañamiento. Apegado a la liturgia, se aleja (no obstante) de cánones y rigideces. No encuentras en él los tonos y afectaciones de algunos oficiantes del catolicismo. Habla como un cubano simple, inserta a su Jesús en nuestra asfixiante cotidianidad para oxigenarla. Jesús en la colas, en los áridos fogones; Jesús escéptico, entre tropiezos por el barrio, en las terminales de Oriente; un Jesús para los cubanos, con su cruz de esperanza bajo el imperio castrista.

Su trabajo en las comunidades religiosas adonde ha sido designado, y al frente de los grupos de jóvenes católicos, deja siempre testimonios de agradecimiento y visibles trazas de mejoramiento. Ha sido anónima su constante preocupación por los presos y familiares (recientemente, su ayuda y colaboración con el caso de la activista y exprisionera política Xiomara Cruz Miranda fue vital). Desde la precariedad de una Internet de provincia, ha ido un paso más, comenzando a transmitir sus homilías en las mañanas de domingo, invocando la justicia, la verdad y la libertad individual.

La Iglesia católica en Cuba, salvo contadas excepciones, ha mantenido, desde la instauración de la dictadura, una postura muy cuestionable. Recién comienzan a brotar en ella voces que, aun bajas, percibimos honestas; que irán ensanchándose para hacerse sitio en la delicada encrucijada que se le encima a la nación cubana.

El 8 de septiembre, Zoé Valdés transmitió un *live* para rendir homenaje en su aniversario al Movimiento Cristiano de Liberación, a la patrona de Cuba, y entre los invitados estuvo el Padre José Castor Álvarez Devesa. Para mí, ha sido uno de los momentos más emocionantes de esta serie de programas realizados por la escritora cubana. Pude comprobar, al mismo tiempo, cuánto ha madurado Castor, cuánto han crecido su palabra, su corazón, y escuchándolo pensé que será imprescindible contar con él para recomendar esta Cuba desmembrada que habremos de recomponer.

Muchas veces olvidamos las circunstancias exactas en que conocimos a los amigos eternos. No recuerdo mi primer encuentro con Castor, pero sí el raro fulgor de su mirada, ese brillo de los hombres en los que anida algún fuego sagrado. Lezama dijo que a Cuba le hacía falta una media noche con Dios. Intuyo que el padre Castor será uno de los anfitriones de ese retorno a la virtud y a la luz ■

# La noche de los ojos iluminados

**REGIS IGLESIAS RAMÍREZ ■**

Escritor, poeta, expreso político de la Primavera Negra de Cuba, portavoz del Movimiento Cristiano Liberación. Fue desterrado y reside en Madrid.

La noche del 9 de noviembre de 1989 fue la noche de los ojos iluminados, la noche de la esperanza.

También allá, en nuestra pequeña y esclava isla, a nosotros, aquella noche, se nos iluminaron los ojos con las primeras noticias que, por onda corta, en un radio, escuchábamos. Caían los muros que muchos pensaban no caerían jamás: caía simbólicamente toda la cortina de hierro y se desmoronaba el poder opresivo que el imperialismo soviético había impuesto a Europa desde que, en 1945, el matrimonio contra natura entre las democracias y la tiranía se celebraron para derrotar el terrorismo nacional socialista de Adolfo Hitler.

Poco había durado la tregua luego de la victoria aliada. El genocida comunista georgiano Joseph Stalin quería expandir su imperio y, ante las narices de sus compañeros de viajes circunstanciales, se tragó medio continente e impuso en Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Alemania oriental, Bulgaria, Rumania, Yugoslavia, Letonia, Estonia, Lituania y Albania, tras entregar previo rescate en oro a Austria, la tiranía que ha costado en los últimos cien años más de cien millones de vidas humanas a la humanidad. No estuvo solo en tan infame intento. Sus, en ocasiones, discípulos, émulos en los Carpatos y los Balcanes, eran alumnos aventajados, alumnos que impusieron la opresión con terror y aparente independencia. Algo también imitado por sus vecinos más orientales de Mongolia, China y Corea.

Pero hace treinta años, aquella noche nos iluminó a todos los oprimidos, a pesar de que para nosotros aún no llegaría la libertad.

Han pasado muchos años, muchas décadas ya, pero aún se nos iluminan los ojos cuando recordamos el momento, cuando mi generación se organizaba y comenzaba a luchar por la libertad de los cubanos antes del estrepitoso final del imperio soviético, de la cortina de hierro. Han pasado décadas, el mundo cambió, pero aún seguimos los cubanos sin derechos, aún continuamos pagando

el alto precio de la libertad, segregados, perseguidos, encarcelados, desterrados, asesinados.

Resulta paradójico que, tras nuestros arrestos en la Primavera Negra de Cuba, en 2003, el día en que nos trasladaban desde los cuarteles de Villa Marista a las prisiones dispersas por todo el país, si mal no recuerdo un 21 de abril, en el autobús que íbamos «custodiados» cada uno de los opositores secuestrados por un miembro de la policía política, comenzaron a pasar por el televisor (el autobús, al parecer, de los destinados a viajes turísticos de los que llevan una TV para entretener a los viajeros) la *remake* de El Chacal, por Bruce Willis, que comienza con el famoso discurso de Ronald Reagan en Berlín y en el que pedía a Gorbachov: «*Mister Gorbachov, tear down this wall...*»

Nosotros mirábamos, incrédulos, el momento surrealista. Íbamos esposados a militares del régimen que, con expresión de no entender nuestra reacción y comentarios sobre la escena de Reagan pidiendo la caída del muro, nos trasladaban no a un hotel, sino a las peores prisiones de Cuba, donde todavía no habían ni han sido derrumbados los muros, donde la libertad aún no sopla y se pretende imponer el continuismo de la tiranía y el cambio fraude.

Fue esperanzador que las miradas se iluminaran aquel 9 de noviembre de 1989. Es bochornoso que esas miradas, tras la antigua cortina de hierro, hoy estén ciegas y desmemoriadas, cuando se trata de que, aún en la isla, tras la “cortina de marabú”, no tengamos derechos. Aquellos esclavos de ayer, y también otros pueblos libres, pero que, igual, pasaron períodos de regímenes autoritarios, prefieren hoy mantener tratados de cooperación con la dictadura comunista que nos impide ser libres. ¡Vergüenza para ellos!

Los ojos y el espíritu los mantenemos iluminados. No podemos detenernos. Se lo debemos a nuestros mártires. Desde aquel primer martillazo al muro de la infamia y el terror, todo comenzó a cambiar ■



# La segunda guerra de independencia americana

ARMANDO DE ARMAS ■

Escritor y periodista.

Editor Cultural/Educación ZoePost.

Apenas unas horas antes de las elecciones dije en un *live* con mi queridísima Zoé Valdés que Trump ganaría estas elecciones, como así mismo fue antes del pucherazo en la madrugada de los partisanos caviar que dejó al republicano congelado en los 214 votos electorales —porque jeta sobrada tienen— en tanto Biden recibía un baño de votos aparecidos en un santiamén; mar de felicidad de descerebrados que no cesa.

Rudy Giuliani explicó en conferencia de prensa lo que pasó en Philadelphia, Nevada y Wisconsin con las boletas enviadas por correo, que no dejaron a los observadores o testigos republicanos acercarse más de 25-30 pies y que, por tanto, no pudieron asegurarse de que las boletas estuviesen correctas. “Pueden ser de Marte”, dijo Giuliani, y nadie sabría nada. Dijo que Philadelphia tiene fama de ser un lugar fraudulento, donde votan muertos o de otros lugares, y que eso pasó en múltiples colegios electorales a través del país.

Los vídeos de sacos con boletas incinerados o botados a la basura pululan en la Internet.

Le dije también a la autora de *La nada cotidiana* que no sería fácil, que lanzarían las brigadas de respuesta rápida de BLM a crear caos, que es lo único que saben hacer los herederos de la hoz y el martillo, no importa que pasados por las aguas del marxismo cultural, porque una hoz es para cortar y un martillo, para aplastar. Esto del fraude, que no va a funcionar, es solo el inicio de un proceso que pudiera escalar hasta el punto de tener que sacar los militares a la calle y quizá hasta una segunda guerra civil.

¿Por qué sabíamos que no sería sencillo? Bueno, a ver, Biden, Obama, Hillary, los demócratas y no pocos republicanos arriesgan mucho, arriesgan la libertad y hasta la vida no solo por simple corrupción, sino por traición a la patria; crímenes que pondrían la carne de gallina al mismísimo Al Capone. Crímenes de Nueva York hasta Kabul, de Bagdad hasta Bengasi, de Port-au-Prince hasta La Habana, de Moscú hasta Kiev y de Pekín hasta Washington.

Ya no estamos ante la teoría de la conspiración. Estamos ante la realidad de la conspiración. Pero

más que los conspicuos personajes mencionados, arriesgan aquellos que los manejan. Esos que, gane quien gane en unas elecciones, son los que controlan los hilos del poder en EE. UU. desde los años treinta, al menos; esos usureros que han metido a la nación estadounidense en guerras interminables en que nada obtiene, excepto miles de muertos y el odio del mundo; guerras que quedaban casi siempre en tabla para poderlas encender cada cierto tiempo y echar a andar así la maquinaria del complejo militar industrial como un gran negocio; de sangre, pero negocio.

Pensemos con frialdad que los soldados estadounidenses no fueron a Europa a liberarla del fascismo, como se nos ha dicho, sino a entregarla a los comunistas rusos. ¿Qué ganó EE. UU. en esa megaguerra? ¿Esa victoria que los estadounidenses regalaron a los rusos no está entre las causas que hicieron posible el comunismo en Cuba? ¿Pudiera alguien explicar razonablemente la existencia del comunismo en Cuba

al cantío de un gallo de EE. UU. por más de sesenta años? ¿Qué potencia —y no cualquier potencia, sino la mayor potencia del mundo— permite un enemigo en su traspatio? No ya potencia, ¿qué guapo de barrio permite un enemigo en su pasillo?

Cuando hablo de estadounidenses imponiendo el comunismo, me refiero a los estadounidenses como víctimas, como quienes matan y ponen los muertos al servicio de un poder que los sojuzga, el poder de los usureros, esos mismos de la Reserva Federal que, ya sabemos, ni es Reserva, ni es Federal. ¿Piénsese por qué Trump no libró una sola guerra en sus cuatro años en la Casa Blanca? ¿Cómo logró Trump que esos irreconciliables y feroces enemigos en el Medio Oriente firmaran, unos tras otros, tratados de paz? Porque, en palabras del mismo Trump, nada tenemos que hacer en esos lejanos lares, sobre todo, decimos nosotros, si tenemos al enemigo en este hemisferio, si lo tenemos en casa. ¿Le darán el Nobel de la Paz por ello? No creo, el Nobel de la Paz es para los que hacen guerras al servicio de los usureros



del complejo militar industrial, como Obama.

Por cierto, que esos usureros son los que manejan la ONU, la OMS, la OEA y demás organismos mundiales, es decir, los globalistas. Miren si no quiénes manejan el Consejo de Derechos Humanos de la ONU. Así que ya saben, opositores cubanos, a quejarse ante la ONU o, mejor, a llorar al parque.

Es Almagro y su OEA un amigo de la libertad de Cuba, un velador por la transparencia de las elecciones en este hemisferio, ¿sí? ¿De verdad? Miren si no con lo que se bajó la OEA el 6 de noviembre de 2020.

La misión de observación electoral de la Organización de Estados Americanos, OEA, urgió a permitir que «se desarrolle el resto del proceso electoral» en EE. UU., y no emitir «especulaciones dañinas o sin base» sobre un presunto fraude, en clara alusión al expresidente Donald Trump.

En su informe preliminar, la misión de observación de la OEA aseguró, además, que no había «observado directamente ningún tipo de

irregularidad que ponga en duda los resultados por ahora». «La misión de la OEA urgió a todos los partidos políticos, candidatos y ciudadanos a permitir que esta democracia prevalezca y que el resto del proceso electoral se desarrollara dentro del marco de la ley», indicó el documento de 20 páginas en ese entonces publicado.

La misión, liderada por el secretario general del organismo continental, Luis Almagro, expresó su apoyo al «derecho de todas las partes en unas elecciones a buscar rectificaciones ante las autoridades legales competentes cuando crean que se les ha perjudicado injustamente».

«Sin embargo, es crucial que los candidatos actúen de forma responsable, presentando y argumentando reclamos legítimos ante los tribunales, no especulaciones dañinas o sin base en los medios públicos», añadió. Es decir, ya Almagro y su OEA sabían que los reclamos de Trump eran especulaciones dañinas o sin base. ¿Cómo lo supieron? ¿Será que la OEA odia a Trump y ama a Biden? ¿O no será que los

amos de Biden son los mismos que los de la OEA?

«Él (Trump) ha acusado a los trabajadores electorales de fraude electoral y ha reiterado que su campaña tramitará sus quejas en los tribunales. Los observadores de la OEA desplegados en los estados bisagra de Michigan y Georgia no fueron testigos de ninguna de las irregularidades mencionadas», señaló el informe de Almagro, el amigo de algunos disidentes cubanos. La misión recalcó que «todos los votos válidos emitidos en estas elecciones deben ser contados, si fueron recibidos dentro del marco de las reglas existentes y las regulaciones de los respectivos estados».

A ver, ¿no será que los amos de Biden, la OEA, la ONU y la Reserva Federal son los mismos de los medios de prensa? ¿Es casual que todos siguieran el mismo guión, que tengan los mismos amigos y enemigos?

A ver, ¿nos percatamos de quiénes son los verdaderos enemigos de Trump y de América? Trump encabeza al presente la segunda guerra de independencia americana. Esa guerra hasta ahora ha sido sorda y en las sombras, pero puede tornarse sangrienta y a la luz del sol.

Hasta el momento, Trump ha demostrado –ha mostrado el movimiento que lo llevó al poder– estar diez pasos por delante de las acciones del enemigo. El enemigo es malo, pero se engeuce y “estupidiza” en la impunidad que ha gozado y que piensa que seguirá gozando.

No se dejen vencer por el desánimo. El desánimo es un lujo que ahora no nos podemos permitir. Sabíamos que no sería fácil, pero eso sí, nadie nos va a quitar lo nuestro. Aunque para ello sea necesario que los militares antiglobalistas tomen el control.

Democracia no significa libertad. Democracia puede significar y, muchas veces, ha significado una vía a la esclavitud. Años atrás escribí que veremos aquellos modos y sistemas que antes nos parecían imperecederos, y hasta impecables, derrumbarse como castillos de mantequilla al sol del mediodía, y a las lumbreras dentro de esos modos y sistemas, estrellas del cine y el espectáculo, escritores, intelectuales, empresarios, periodistas, políticos, pontífices, funcionarios, mesías del cambio climático y otras zarandajas, empequeñecerse y desaparecer en la misma nada que siempre fueron, porque el numen epocal que los sostenía, hinchaba y sobredimensionaba habrá desaparecido previamente, para dar paso al Espíritu de otra época ■

# Sánchez, el gran traidor

ROSA DÍEZ ■

*Política española de Unión, Progreso y Democracia, diputada de la UPyD en el Congreso de los Diputados de 2008 a 2016.*



A pesar de su crueldad, a pesar de los más de 857 crímenes que cometieron, a pesar de las miles de familias huérfanas de sus seres queridos arrebatados por la barbarie y la impiedad, a pesar de los miles de hogares destrozados, a pesar de los sueños rotos de miles de ciudadanos a quienes les arrebataron el futuro, a pesar de los centenares de miles de vascos a los que expulsaron de su tierra... ETA no consiguió destruir la democracia.

A pesar de que aún hoy existen más de 350 crímenes de ETA sin juzgar, ETA no consiguió que ni una sola de sus víctimas reclamara venganza.

A pesar de la persecución a la que sometió a los constitucionalistas, a los uniformados, a los periodistas, a los profesores, a los jueces, a los padres de familia que vivían con sus hijos en las casas cuartel, a los funcionarios de prisiones, a los concejales, a los diputados, a los representantes de las instituciones del Estado... ETA no consiguió doblegar a los ciudadanos libres

A pesar del silencio y/o la complicidad de los nacionalistas vascos, ETA no consiguió ahorrar a una sociedad plural y mestiza como es la vasca, no consiguió que dejáramos de luchar.

A pesar del silencio y/o la complicidad de la jerarquía eclesiástica vasca, ETA no consiguió doblegar a una mayoría de vascos libres que un día tomaron las calles para gritar “Libertad”.

A pesar de los largos años de silencio de las instancias europeas, a pesar de los santuarios de ETA en Francia y en Bélgica, los demócratas españoles

no nos dimos por vencidos hasta que Europa entera comprendió que, aunque el terrorismo era un drama para los españoles, era un problema de todos los europeos. Y que no queríamos solidaridad, sino acción común frente a ETA. Y lo logramos.

Y cuando ya contábamos con la complicidad activa de todas las instituciones y países de Europa, cuando el trabajo de nuestros cuerpos y fuerzas de seguridad y la cooperación internacional ya había dado sus frutos, cuando los ciudadanos ya habíamos salido a la calle para reivindicar nuestras instituciones democráticas, para enfrentarnos a ETA y a todos sus cómplices por acción u omisión... llegó Zapatero y convirtió a ETA en interlocutor político del Gobierno de España.

Y ahí empezó todo. Ahí, con la primera gran traición del PSOE, empezó ETA a ganar una batalla que había perdido mientras regaba de sangre inocente las calles de España.

Y después, cuando creíamos que lo habíamos visto todo, que la infamia y la indignidad del PSOE no podían ser superadas, que el PSOE no podía caer más bajo, llegó Pedro Sánchez. Y rompió todos los puentes entre demócratas; y cavó un foso entre españoles; y se saltó todas las líneas rojas que ni siquiera Zapatero se había atrevido a romper. Y pactó con los enemigos de la democracia, con los que habían querido destruirla, asesinando a ciudadanos inocentes que hacían de escudos para defenderla. Y llamó “valientes y patriotas” a los representantes y defensores de los criminales, a quienes les organizan homenajes, a quienes llamaban “valientes” y “patriotas” a los asesinos cuando disparaban un tiro en la nuca a un inocente, o ponían un coche bomba que mataba hombres, mujeres y niños mientras dormían en sus camas o hacían la compra en un supermercado. Los terroristas de ETA no pudieron destruir la democracia asesinando inocentes. Pero ahora ya tienen a Sánchez de su lado, ya tienen al PSOE en el lado oscuro.

Vivimos un proceso involucionista que se está gestando y poniendo en marcha desde la Moncloa. No necesitan sangre para destruir la democracia: tienen el Boletín Oficial del Estado. Pero, por si acaso, se aprestan a reformar el Código Penal y a liquidar la independencia de la justicia, no vaya a ser que haya algún juez que les siente en el banquillo cuando, finalmente, perpetren el golpe contra el orden constitucional.

Lo que me pregunto, aunque quizá es retórico a estas alturas, es si no queda nadie decente en ese partido socialista que otrora fue un partido defensor de la democracia y las libertades. Porque nadie podrá decir mañana que no sabía lo que estaba ocurriendo, que no olió el humo, que no vio el incendio... ¿Acaso los afiliados del PSOE no comprenden que Sánchez lo ha manchado con la sangre de los inocentes asesinados por los “héroes” de aquellos a los que él llama “valientes y patriotas”?

Hay que organizar la resistencia. A pesar del PSOE... o, precisamente, por eso, por lo que está haciendo el PSOE ■

# Bondades de Dakota

MARÍA VICTORIA OLAVARRIETA ■  
Profesora de Español y Literatura  
en Miami, Florida.



Desde hace ocho años, paso en Dakota la Semana Santa y mis vacaciones de verano. Las tierras de Sacagawea nunca estuvieron en mi *bucket list*, pero desde que un americano guapo se cruzó en mi camino, la nieve, los venados y estos inhóspitos parajes empezaron a formar parte de mi mundo.

Tanta tierra sin gente me da miedo. A veces, conducimos por más de dos horas y no se nos cruza un alma en el camino. Muy pocos árboles, y este año, como no ha llovido, se perdieron las cosechas. No hay una brizna verde. Hierba seca por todas partes.

Ayer, mientras conducíamos por un camino rocoso, nos encontramos un faisán.

–Por favor, detén la camioneta– le pedí a Rob.

–Si quieres, podemos salir un día a cazar faisanes– me propuso él, enseguida.

Yo solo quería llenarme de sus colores. El faisán es un ave distinguida; camina con una elegancia que te hace erguirte y sacar el pecho. En medio de aquella tierra tan seca y uniformemente ocre, las plumas del ave me conectaron con la vida, con la brillantez del mundo tropical al que pertenezco.

Siempre ando lista para tomar fotos de cualquier detalle interesante que pueda encontrar. Me concentro en los puntos bellos para no dejar que la aridez del lugar me reseque el alma.

Habíamos dejado el terraplén detrás y tomamos la carretera 1804 que nos lleva a Bismarck, capital de

Dakota del Norte. Aprovechando la vista que nos proporcionaba la altura de la colina, Rob detuvo la camioneta para que pudiera tomar unas fotos de *Beaver Bay*, punto donde nuestra carretera cruza el majestuoso río Missouri. El contraste tan grande entre mi vida citadina y estos paisajes tan extensos y solitarios a veces me zarandea y siento miedo. Los celulares no tienen cobertura en muchas zonas; si tienes un accidente, ¿quién te socorre?

Caminaba y miraba al horizonte buscando alguna casita que apaciguara mis temores, y casi tropiezo con una nevera plástica muy parecida a la que usamos en Miami cuando vamos a la playa.

Algo así debe haber sentido Sherlock Holmes cuando descubría una pista importante. ¡Había gente cerca!

–¿Mi princesa querrá hacerme tortilla española con huevos frescos esta tarde? – me dijo Rob mientras me mostraba el contenido de la nevera: huevos criollos. Un granjero de los alrededores los dejaba allí cada día, justo al borde de la carretera. En una especie de alcancía se podía depositar el dinero, aunque se veían billetes sueltos mezclados con los huevos que, quizás, viajeros con mucha prisa no tuvieron tiempo de introducir en la ranura.

Para una cubana como yo, que tuve una amiga en La Habana que, cuando colgaba la ropa en la tendedera del patio, tenía que vigilarla hasta que se secase para que no se la robaran, esta muestra de la nobleza que todavía se vive en las Dakota me conmovió.

–¡Qué hombre tan confiado este granjero! Me gustaría preguntarle si nunca le han robado. ¿Me llevas hasta su finca? –le pedí a mi esposo, asumiendo que él tendría que conocerlo y que la finca estaría oculta detrás de alguna colina.

–Nunca lo he visto, no tengo idea de quién es. Solo sé que llevo años pasando por este lugar, y a no ser los días de mucha nieve o intenso calor, ahí está la nevera. Bondades de Dakota, cubanita, que no pierdo las esperanzas de que tú vuelvas a ver en tu tierra– me dijo Rob, alentador.

Cuando se ha vivido rodeado de personas en las que puedes confiar así, es natural esperar lo mejor de los demás ■



# Memorias del subdesarrollo, 'revival'

VÍCTOR FERNÁNDEZ ■

Escenógrafo y director de escena, historiador de la ópera, galerista y profesor de inglés.

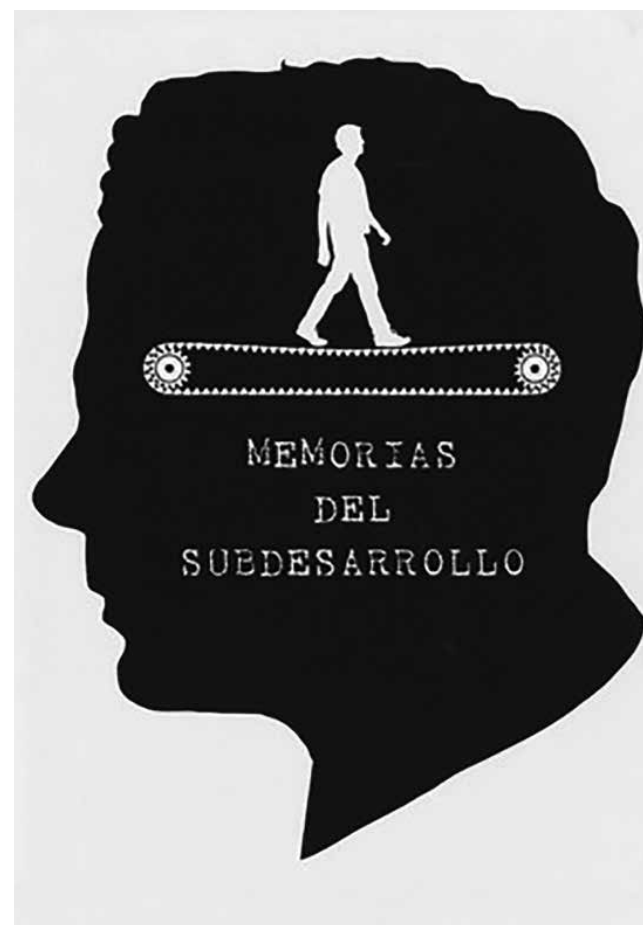
“Memorias del subdesarrollo”, de Tomás Gutiérrez Alea, estrenada en 1968, es una película con la que crecimos los cubanos —de mi generación—, como parte del programa de lavado de cerebro y adoctrinamiento de la dictadura castrista; digo crecimos porque la ponían cada tercer día, siguiendo la técnica propagandística de Goebbels. En mi caso, tuve la desgracia de que funcionara al revés. La película trata de un hombre de clase media, de La Habana, elegante y bien vestido, de maneras muy educadas, que ve cómo todo a su alrededor va cambiando bajo el impacto social de la llegada del castrismo. La Habana de los 60 se llena de turbas que apoyan a la dictadura. Llamarse Sra., Sr.; darse las gracias, abrirse las puertas, y todas las convenciones sociales, van desapareciendo, sustituidas por el colectivista “compañeros”. Como he dicho, siempre tuve la desgracia de verla al revés porque, lo que el director y la dictadura querían que viéramos como arcaico, decadente, y burgués, siempre lo vi como maravilloso (la educación, la estética, el refinamiento), y al pueblo, desatado en su “fervor socialista”, como el epítome de la degradación y la vulgaridad. Hoy sabemos que, como suele suceder, también esas turbas fueron manipuladas por el castrismo y sus intereses.

Esta película me marcó porque la cuestión de cómo se vive un proceso revolucionario, qué siente uno, cómo ve la vida en ese momento, es algo que siempre me ha intrigado. Cosas tan nimias como la última corbata que compraste antes de que todo se acabara, la última librería a la que entraste antes de la “quema de libros” o el último restaurante donde te llamaron señor y te dijeron “Bienvenido” al llegar, se convirtieron en reliquias, recordadas con nostalgia por los mayores como “recuerdos de un mundo mejor”. ¿Qué se siente cuando eres testigo de un mundo que está desapareciendo a tu alrededor? Desde niño me identifiqué con el protagonista de esa película, pero lo que antes era un eco distante del derrumbe, en este momento, es un hecho dentro del cual ya estamos inmersos, en el que veremos el techo del edificio de nuestras vidas —como las conocemos y si no gustamos del proceso, claro está— caer sobre nuestras cabezas y aplastarnos.

Siempre sospeché que Twitter, Facebook, Instagram, etc., eran meros instrumentos de clasificación y control de opiniones, y de sus autores, en manos de la ultraizquierda marxista-cultural para, llegado el momento, pasar a la acción. En no pocas ocasiones he sido censurado en esas plataformas por expresar pareceres políticos que nunca han sido machistas, racistas, homófobos, ni antirreligiosos, pues son sensibilidades, y conductas, con los que no me identifico. Lo que era una sospecha se convirtió, poco a poco, en algo constatable que hizo cima con la censura y el bloqueo, en todas las plataformas, de las cuentas del que fuera entonces presidente de los EE. UU., Donald Trump, y otras figuras de sensibilidad republicana. Ya no juegan más a fingir. Han emergido de su crisálida en todo su esplendor, dejando de ser elementos pasivos para convertirse en activos censores que se han autoatribuido todo el derecho a establecer qué está bien y qué no, qué es cierto y qué no lo es, qué debe saber la gente y qué no. Son, en definitiva, la neo-Santa Inquisición del marxismo-cultural.

El antitrumplismo es una especie de religión que, de la fase larvaria de hace cuatro años, cuando aún Trump no se había sentado en la oficina oval, no había elementos de juicio pragmáticos, contrastables, ni materiales con qué juzgarlo, fue creciendo como un virus de esos que infectan la célula replicando su carga genética, hasta llegar a convertirse en lo que ahora es. ¿Y qué es? Es lo más parecido al proceso “revolucionario” que después de 1959 asoló Cuba, que se ha consolidado a lo largo de 62 años en la dictadura militar en activo más longeva de Occidente, con su lógica consecuencia: un país arruinado económicamente, con represión, persecución y atropello de todos los incisos de los DDHH. Ese es el camino por el que “los altos poderes”, las plataformas de Internet antes mencionadas y casi todos los medios, nos han metido el carro.

Por comparación se puede hablar del “proceso obamista”, que solo fue interrumpido durante cuatro años por alguien ajeno al *establishment*, Donald Trump. La fascinación por Obama fue tan emocional y desmedida, que es el primer presidente a quien le dan el Premio Nobel de la Paz por no haber hecho nada. Luego resultó ser el presidente de los EE. UU. que más guerras co-



menzó, más países bombardeó, más víctimas civiles provocó; como también es responsable del mayor número de extranjeros indocumentados deportados, amén de haber construido las infames jaulas para niños, más tarde injustamente atribuidas —sin pudor alguno— a Trump, y haber dejado la economía norteamericana como la dejó. Pero gustaba. Tenía un léxico docto, mejor dicción y una esposa por cuya extraordinaria belleza, la clase intelectual de su sensibilidad ideológica —más el mundo de la moda— sintieron fascinación instantánea y le dedicaron todas las portadas de las revistas durante ocho años. Hubo, incluso, periodistas e intelectuales españoles de marcada o supuesta militancia de derecha, que llegaron a escribir artículos ditirámicos llamándolo “¡El presidente más elegante que ha tenido los EE. UU. jamás!”, cosa realmente sorprendente habiendo tenido a Bill Clinton, Ronald Reagan y otros que nunca fueron precisamente conocidos por su mal aspecto al vestir, ni al andar. Más sorprendente, aun, teniendo en cuenta la expresión corporal y gestual de Barak Obama que, en términos cubanos, podría ser clasificada como el paradigma del “aguaje”. Si alguien quiere saber qué es aguaje, que camine por Centro Habana y la Habana Vieja, y pregunte.

Lo realmente sorprendente en todo esto (la agresiva ola de represión y supresión de la Libertad de expresión que llevaron a cabo todas las plataformas de Internet contra Trump y sus seguidores), es que hasta intelectuales —supuestamente de derecha— que se precian y alardean de su amor por la la libertad de expresión, y la libertad en todos los sentidos (la libertad solo tiene uno: es o no), gente que en su tarjeta de presentación pareciera que tienen escrita la mítica frase “No estoy de acuerdo con lo que Ud. dice, pero defenderé hasta la muerte su derecho a decirlo”, de Evelyn Beatrice Hall, están de plácemes por lo que ellos llaman “la vuelta de la libertad y la democracia”. Libertad y democracia que, al más puro estilo de la revolución francesa, la bolchevique, la cubana y todas las demás, comienzan con un tsunami de represión en las redes. ¡Ver para creer! “Memorias del subdesarrollo” de vuelta, pero esta vez, como la dictadura castrista, llegó para quedarse ■



# Del condón a la mascarilla

JOSÉ ABREU FELIPPE ■

Poeta, escritor, dramaturgo y crítico literario.

En Cuba –y me imagino que en el resto del mundo sería más o menos igual–, por lo menos hasta finales de la década del 70 y principios de la del 80 del siglo pasado, los adolescentes que tenían su primera experiencia sexual lo hacían en “vivo y en directo”, es decir, piel contra piel, sin nada por el medio que obstaculizase o desvirtuase el contacto físico. Los cuerpos se exploraban uno a otro, pedazo por pedazo, rincón por rincón, procurando y procurándose el placer, temblando de dicha, con un único temor: no dar la talla, quedar por debajo de las expectativas de su pareja. Se metía la nariz, y lo que no era la nariz, por todas las aberturas y protuberancias posibles, buscando los olores íntimos, secretos, que crecían entre el vello oculto –que afortunadamente en ese entonces todavía no era considerado un elemento antihigiénico, sino el *summus eroticus*–, mientras la lengua ayudaba catando líquidos y texturas inenarrables.

¿Qué malo podía pasar? ¿*Pthirus pubis*? O, en el peor de los casos, posibilidad bastante remota, una blenorrea. Había remedio efectivo para ambos males. Aunque existía, desde luego, y en esos años se podía comprar en cualquier farmacia sin muchos inconvenientes, nadie usaba el llamado preservativo o condón. Se decía, con razón, que mataba la sensibilidad. De ahí que no se tuviera en cuenta, salvo quizás algún que otro adolescente que conseguía uno –generalmente regalo de un amigo mayor–, para solitarios juegos masturbatorios.

En ese sentido, fue una adolescencia y una juventud venturosa. Las personas participaban en los juegos eróticos sin complicaciones, ni preocupaciones. Y era bonito temblar en el reconocimiento mutuo, dejando que las manos y la boca descubrieran e hicieran su trabajo. Pero en eso apareció lo que en un principio se denominó “la enfermedad de las tres haches”, a saber, homosexuales, hemofílicos y haitianos. Un mal selectivo que atacaba con exclusividad. Una enfermedad propia de homosexuales –hoy se diría, graciosamente, una enfermedad gay–, que aterraba a propios y ajenos. Un homosexual acostumbrado a visitar a familiares o amigos, ahora, al tocar la puerta, esta se entrea-

bría y los de adentro lo miraban como si en él se hubieran concentrado los Sietes Jinetes del Apocalipsis y le preguntaban si “ya se había hecho la prueba”. En Cuba, que históricamente el homosexual era mirado como la peste bubónica, que era humillado, perseguido, hostigado, encarcelado y encerrado en granjas de rehabilitación (UMAP), la situación se tornó punto menos que mortal. Eran forzados a hacerse la prueba y, si daban positivo, encerrados en los llamados sidatorios. El SIDA disparó la discriminación contra los homosexuales por el uso que le daban a su cuerpo; contra los haitianos, por ser negros, presuntamente, portadores del mortal virus y contra los hemofílicos, por ser enfermos peligrosos. Los heterosexuales, hombres y mujeres, se sentían a salvo hasta que se demostró que el SIDA, como cualquier otra enfermedad, no discriminaba, nadie estaba a salvo. Y así, poco a poco –decenas de miles de infestados y muertos por delante–, empezó a popularizarse el uso del condón. Hoy es difícil encontrar a alguien que, en un encuentro casual, no lo use. Puede irle en ello la vida. De ahí que ya probablemente existan generaciones enteras que no sepan lo que es acostarse con alguien “sin protección”.

Y cuando ya casi nos habíamos acostumbrado a vivir sabiendo que aquellos tiempos gloriosos de nuestra adolescencia y juventud, jamás volverían, pero todavía teníamos la boca y las manos y podíamos tocar y besar, apretar fuerte con el corazón, llegó la pandemia china. Un nuevo horror que a estas alturas no se sabe –o no se quiere saber– si tiene un origen natural y espontáneo o es un ingenioso y malévolo producto de laboratorio, que ya cuenta en su haber millones de muertos a nivel mundial. Cero besos, cero abrazos, cero confrontación cuerpo a cuerpo y la imposición del distanciamiento físico, cursivamente llamado en los Estados Unidos, social. A saludarse, tocándose brevemente con los coditos –otra ridiculez–, para correr



a distanciarnos entre 8 y 10 pies, apertrechados con desinfectantes para las manos, guantes y mascarillas. Lo que nos faltaba.

Ahora, en pleno siglo XXI, disfrutamos la paz con calles vacías, los negocios cerrados; toque de queda, confinamiento forzoso, multas, y así avanzamos por etapas hacia “la nueva normalidad” –qué será

eso, yo que pensaba que la normalidad era la normalidad– mientras esperamos por una hipotética vacuna salvadora. Ahora llevamos condones en los bolsillos y, como El Zorro, mascarillas en el rostro. Y ni siquiera podemos imaginarnos qué vendrá después, cómo será el mañana. ¿Vida virtual? ¿Y le seguiríamos llamando vida? ■



# El aborto argentino

CATRIEL LEIRAS ■

Estilista, productor TV, coach y Editor  
Opinión de ZoePost.

Se aprueba el aborto en Argentina y, con esto, empieza la saga. Un tema sensible en el mundo: liberales y conservadores enfrentados (como siempre) con argumentos de un lado y del otro.

A mí me da dentera el tema. Si alguien me pide opinión al respecto, tendría que desglosarla en varias partes.

Por un lado, desconozco las cifras de embarazos por violación, igual que desconozco la cifra de niñas menores de edad que han pasado por semejante trauma. Incluyo en ellas a las también muy menores de edad: 9, 10, 11 años, etc.

En esos casos, creo que es ya bastante grande la desgracia de haber vivido un abuso sexual y, por lo tanto, sus padres o mayores responsables acuden al aborto, como es lógico y entendible.

Al no tener los números, ni el tiempo para buscarlos, solo podría sospechar que esos casos son muy extremos y bajos en cuanto a incidencia, no por esto menos reales.

Lamentablemente, los que siempre abogan por las cosas más difíciles de digerir para una sociedad son los mismos: la izquierda. Ya con ese título, apago la televisión y me voy a sembrar geranios.

Es que ellos siempre se apoderan de las causas “nobles”, “justas” y “necesarias”. O sea, hacen el trabajo “sucio”. Sí, el trabajo sucio de mantenernos distraídos para continuar ese legado que me pela el área genital. La propaganda.

A ver, masticándolo: si alguien fue violado, tenga la edad que tenga, me parece lógico y elemental que quiera abortar. No se escandalice. Hablo de un aborto en tiempo prudente, a la mayor inmediatez posible. No a los nueve meses, ni a los seis.

No entiendo mucho de términos de embarazo. Busco un cierto sentido común. Con base en un abuso, una violación.

Claramente, excluyo en mi interpretación a la aprobación de un aborto como medio anticonceptivo o por ser la mujer alegre

de cintura y apelar a eso como solución al “error” de haber aflojado las piernas.

Pero hablamos de Argentina. Un país del tercer mundo que alguna vez pudo no serlo. Hoy es un aborto.

Allí, la mayoría de las veces, ese discursillo encierra agendas que, para mí, son muy claras. Como es imposible verlo todo o blanco o negro, trato de nadar en los grises a ver qué veo.

Las de los pañuelos verdes que marchan un día si y el otro también, bloqueando el tráfico, a veces, destruyendo patrimonio nacional, abogan por el derecho de la mujer a decidir sobre su cuerpo.

Es ahí donde vuelvo al “caracol” o a la “espiral” infinita que no me lleva a ninguna parte. “Decidir sobre su cuerpo”. Claro, pero el problema es: ¿por qué el Estado tendría que pagar por sus decisiones? Acertadas o no.

Eso, para las que tienen edad de decidir. La que no fue ultrajada y, como resultado, gesta una vida que no planeaba gestar. Pero la que no tiene la madurez ni edad de decidir nada, y encima lleva el calvario a sus cortos años, merecería otro análisis y, por eso, una protección social.

Debe haber estadísticas. Me atrevo a decir que los casos en los que este tema sería mejor aplicado individualmente, no deberían ser algo imposible de sortear. Como sea, un aborto es el fin de una vida. En pocos casos, supongo, el comienzo de otra.

Yo pienso: en Argentina son muy “progres” últimamente, apoyan este proceso, incluso, en términos muy avanzados del embarazo.

Quizás podrían hacerlo cuando el feto tenga 18 años, o un mes antes de cumplirlos, y así evitar un voto de izquierda. ¡Ah, no! Ya eso sería apología al asesinato, bueno, a los nueve meses también, ¿o no?

Cuando las veo marchar con sus *piercings* en la lengua, las orejas, los pómulos, los labios, la nariz y, seguramente, en la zona conceptiva también, me digo: “Se salvaron de que las aborten”.

Y ahí no sé si estoy a favor o en contra ■

# Padres Fundadores: José de la Luz y Caballero (El Mentor)

EDUARDO GARDET ■

Médico y Líder  
del Movimiento Cristiano  
Liberación (MCL).



año 1832, las cátedras de Química y Filosofía. En 1835, editó su famosa obra *Elenco*, y al año siguiente, se recibió de abogado.

En 1838, fue electo como Director de la Sociedad Económica de Amigos del País; en 1840, fue reelecto para dicho cargo. Grandes honores le fueron tributados tanto en su patria como en el extranjero. En 1841, recibió el nombramiento de Socio Correspondiente de

la Academia de Buenas Letras, de Barcelona.

Su vida abunda en gestos muy elocuentes de dignidad y justicia. En 1842, siendo Director de la Real Sociedad Económica, ordenó la revocación de un acuerdo de dicha sociedad que disponía expulsar de su seno a uno de sus miembros más prestigiosos, el escritor y cónsul inglés Mr. David Turnbull, por sus ideas antiesclavistas.

En 1843, debido a problemas de salud, emprendió un viaje a Europa, estableciendo su residencia en París, donde se reponía de su dolencia. Estando allí intentaron implicarlo de manera injusta y maliciosa en la conspiración de La Escalera, en la que perdiera la vida el notable poeta cubano Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido). Un año más tarde, fue absuelto por el tribunal que lo juzgaba.

En 1848, fundó su famoso Colegio El Salvador, del que fueron alumnos prominentes Agramonte, Zambrana, Sanguily, Honorato del Castillo, José María de Zayas, Ayes-tarán, Bruzón y otras ilustres figuras cubanas que honrarían el nombre de la patria en las lides del honor, el arte, la ciencia y la literatura.

De su pluma se conservan las obras los *Aforismos*, el *Elenco* y *Lecturas Graduadas*.

Murió el 22 de junio de 1862, en La Habana, a los 62 años. Sus restos fueron sepultados en el cementerio Espada y más tarde trasladados a la Necrópolis de Colón, donde se erigió un espléndido mausoleo.

José de la Luz, ilustre mentor, quien nos enseñó que educar no es dar carrera para vivir, sino templar el alma para la vida ■

José de la Luz y Caballero nació el 11 de julio de 1800 en la ciudad de La Habana. Gloria del pensamiento y la cultura de Cuba, artífice de mentes y corazones.

Sus primeros estudios los realizó bajo la dirección del profesor eclesiástico presbítero don José Agustín Caballero. A la edad de 12 años, ingresó en el colegio seminario San Carlos, donde se recibió de Bachiller en Derecho. Durante su juventud, influenciado quizás por sus profesores que fueron religiosos, tuvo el pensamiento de consagrarse a la carrera del sacerdocio, pero su carácter independiente y su espíritu amplio y liberal, marcaron un rumbo distinto a su destino. Consagrado a la terminación de sus estudios, a investigaciones científicas y ensayos literarios, con el propósito de ampliar aún más su cultura, viajó por los Estados Unidos de América y Europa, donde se relacionó con muchas personas notables de la época en el campo de la ciencia y de las letras, tales como el Barón de Humboldt, Goethe, Walter Scott y otros.

En 1824, inició su apostolado de maestro en el colegio de San Carlos, explicando la cátedra de Filosofía que tanto honraron Félix Varela y José A. Saco. En 1831, se radicó en París, donde dio a la publicidad una traducción de Volney: *Viajes por Egipto y Siria*, que le mereció el nombramiento de Miembro Correspondiente de la Real Academia Económica y Agraria de Florencia. También publicó en París su *Libro de Lecturas Graduadas*. De regreso a La Habana, dirigió por algún tiempo el famoso colegio de Carraguao, en el que estableció, en el

# Los fusilamientos en Cuba

## En el Foso de los Laureles todavía retumban, victoriosos, los gritos de Viva Cristo Rey

MANUEL C. DÍAZ ■

Escritor, periodista, crítico literario.

Los fusilamientos de la revolución cubana comenzaron en la misma Sierra Maestra y estaban amparados —con la aviesa intención de otorgarles un marco de legalidad— por el Reglamento No. 1 del Ejército Rebelde, redactado por el comandante Humberto Sorí Marín y promulgado, con la firma de Fidel Castro, el 21 de febrero de 1958.

Aquellos primeros juicios se celebraban de una manera sumaria y sin las debidas garantías procesales: presunción de inocencia y derecho a un abogado defensor. Así, antes de que pudiese darse cuenta de lo que ocurría, el condenado era atado al tronco de un árbol o colocado de espaldas a una zanja cavada con premura unas horas antes.

Y, de repente, la voz del oficial pronunciando las fatídicas órdenes de mando: «¡Preparen, apunten... fuego!». Y todo terminaba con el seco estampido del tiro de gracia.

A otros ni siquiera les celebraban juicio. Como fue el caso del campesino Eutimio Guerra, acusado de traición y que, antes de ser llevado al tribunal, fue ejecutado por el mismo Che Guevara, quien años más tarde describiría en su diario de campaña, con pasmosa frialdad, lo que ocurrió ese día: «Acabé con el problema disparándole con una pistola calibre 32 en la sien derecha».

Lo demás es, como se dice, historia.

Cuando triunfó la revolución, lo primero que hizo Fidel Castro fue derogar la Constitución de 1940 mediante la promulgación, el 7 de febrero de 1959, de la Ley Fundamental de la República, que ampliaba las excepciones en las que podría aplicarse la pena de muerte de manera que pudiesen ser fusilados «los miembros de la Fuerzas Armadas, de los cuerpos represivos de la Tiranía y de los grupos auxiliares organizados por esta».

Apenas seis meses después, el 29 de junio de 1959, la Ley Fundamental de la República fue modificada por la Ley de Reforma Constitucional que ampliaba aún más las excepciones para incluir a las personas «culpables de delitos contrarrevolucionarios».

Más adelante, mediante la Ley 425, se crearon nuevas figuras de-



licativas que, bajo la sombrilla de los llamados Delitos contra los Poderes del Estado, y Delitos contra la Integridad y Estabilidad de la Nación, permitían que fuesen consideradas como contrarrevolucionarias acciones, tales como intentar abandonar el país en una lancha o sobrevolar territorio cubano.

Es decir, cualquiera podría ser considerado enemigo de la revolución. Lo mismo un balsero que un piloto de avión. En realidad, de lo que se trataba era de aterrar a la población a través de la institucionalidad de la muerte y la legalización del asesinato político. La sangre derramada en los paredones como elemento de disuasión y sometimiento. El castigo máximo, en fin, como política de Estado.

Fueron estas tres últimas leyes las que permitieron que el número de ciudadanos cubanos fusilados ascendiera, según un informe de la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos, a cifras «aterradoras».

En ese mismo informe se reportaban «638 fusilados oficialmente y 165 fusilados sin juicio previo», que hicieron que el Che Guevara, en un discurso pronunciado en la ONU el 11 de diciembre de 1964, admitiese: desafiante, lo siguiente: «Hemos fusilado. Fusilamos y seguiremos

fusilando mientras sea necesario».

Ya por esa fecha, Fidel Castro había empezado a dismantlar la democracia mediante la nacionalización de la empresa privada, cerrando los medios de prensa y aboliendo los partidos políticos. Nada era dejado al azar. El cerco a la libertad se iba cerrando poco a poco.

Cuando comenzaron las primeras conspiraciones en contra de la revolución, los fusilamientos continuaron. Ya habían sido ejecutados los militares del Gobierno de Batista, acusados de haber cometido crímenes. Ahora se fusilaba a estudiantes, jóvenes católicos, antiguos revolucionarios, comerciantes, obreros y campesinos que se oponían al comunismo.

Las galeras de la Fortaleza de la Cabaña se llenaban de presos y el Foso de los Laureles, donde se llevaban a cabo los fusilamientos, era regado con la sangre de los cientos de hombres que morían gritando «Viva Cristo Rey».

En aquellos primeros años eran tantos los fusilamientos que la prensa americana los calificó como «un baño de sangre».

A veces, eran múltiples. En una sola noche podían ser fusilados varios condenados. Como la noche del 18 de abril de 1961 en la que fueron ocho los que murieron frente al pelotón de fusilamiento. Todos estaban en la galera de los condenados a muerte de La Cabaña.

Sus nombres: Carlos Rodríguez Cabo, Efrén Rodríguez López, Virgilio Campaneria, Alberto Tapia Ruano, Filiberto Rodríguez, Lázaro Reyes Benítez, José Calderin y Carlos Calvo.

Tomás Fernández-Travieso, ex-presos político cubano, que también había sido condenado a muerte, pero a quien la pena, en el último minuto, le fue conmutada por 30 años de prisión, recuerda bien los momentos finales de sus compañeros: «Los fusilamientos podían

escucharse tanto desde las galeras como desde las capillas. Primero se oía el ruido del motor del jeep en que trasladaban a los condenados hasta el paredón y después las voces de mando del jefe del pelotón».

«El primero en morir fue Carlos Rodríguez Cabo», cuenta Fernández-Travieso. «Lo vino a buscar el sargento Moreno, que era el que daba los tiros de gracia. Cuando llamaron su nombre, con voz firme gritó: «Presente»».

El último fue Filiberto Rodríguez, que salió a enfrentar la muerte cantando el himno nacional.

Han transcurrido sesenta años de aquellos hechos, pero los miles de cubanos que estuvieron presos en La Cabaña todavía recuerdan con horror cómo en el silencio de la noche podían escuchar la orden dada a los pelotones de fusilamiento: «¡Preparen, apunten... fuego!». Pero también recuerdan con orgullo cómo el grito de «Viva Cristo Rey» de los condenados retumbaba, victorioso, contra las murallas del Foso de los Laureles. ■

## ZOEZ POST

Vida • Verdad • Libertad

Edición gratis: Porque la libertad no tiene precio

El contenido de este periódico es libre e independiente. Al ser una publicación de discusión, también daremos cabida a contenidos polémicos y a diferentes puntos de vista políticos, sociales, culturales, científicos y deportivos.

**ZOÉ VALDÉS**

Fundadora y Directora General.

**DR. RAFAEL MARRERO**

Co-Director edición impresa / Editor Economía.

**CARLOS CARBALLIDO**

Vicedirector honorario / WebMaster.

**AILER GONZÁLEZ MENA**

Ulises Fidalgo

Jefes de Redacción.

**CATRIEL LEIRAS**

Editor Opinión.

**ARMANDO DE ARMAS**

Editor Educación / Cultura.

**MIGDALIS PÉREZ**

Correctora edición impresa.

**TONY GÓMEZ**

Director creativo.

www.zoepost.com

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Todas las fotos utilizadas en los montajes fotográficos de esta publicación fueron adquiridas bajo Premium license (Unlimited use without attribution, Freepik.com), o fueron autorizadas por ZoePost.